

BOLETÍN  
DE LA  
SOCIEDAD GEOGRAFICA  
NACIONAL

MARZO DE 1935

PERTANY & LA BIBLIOTECA  
DE L'ATENEU BARCELONÉS



Tomo LXXV.

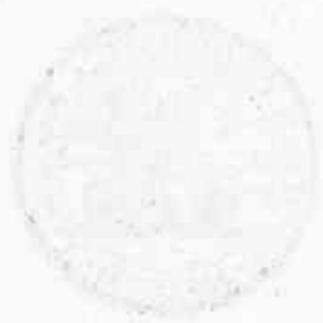
Numero 3

BOLETIN

SOCIEDAD GEOGRAFICA

NACIONAL

MARZO DE 1933



Numero 3

Tomos LXXV

# SESIÓN PÚBLICA

CELEBRADA EL DÍA DE 21 ENERO DE 1935 BAJO LA PRESIDENCIA DEL

EXCMO. SR. D. JOAQUIN DUALDE

Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

---

DISCURSO DEL EXCMO. SR.

D. LUIS RODRIGUEZ DE VIGURI

Presidente de la Sociedad Geográfica Nacional.

---

EXCMO. SR. MINISTRO; SEÑORAS Y SEÑORES :

Es para mí motivo de singular complacencia que un deber del cargo que ocupo me obligue a pronunciar breves palabras de presentación del ilustre conferenciante que honra hoy la tribuna de nuestra Sociedad Geográfica.

Pocas veces la palabra presentación envuelve realmente, como en este caso, una ficción retórica, ya que en ningún centro social de Madrid ni menos en una sociedad científica, necesita presentación quien como Roberto Levillier ha habitado tanto tiempo entre nosotros y ha incorporado con tanto éxito su esfuerzo investigador al esclarecimiento de los antecedentes coloniales de su patria argentina, que es, en realidad, uno de los más bellos capítulos de la Historia de España.

Basta recordar los títulos de las principales obras que Levillier, a partir de 1912, da a la estampa para precisar cuál es el campo predilecto de sus investigaciones. El Río de la Plata, la Ciudad de Buenos Aires, la Audiencia de Charcas, el Gobierno de Tucumán, Santiago del Estero, el Virreinato del Perú son, al par que motivo para desentrañar los orígenes y antecedentes del pueblo argentino, el relato vivo de la actuación de España en la ingente obra civili-

zadora que incorporó a la cultura hispánica a veintidós pueblos americanos. Basta citar los tres tomos de la correspondencia de la ciudad de Buenos Aires con los Reyes de España, publicados entre los años 1915 y 1918, para apreciar la erudita labor histórica que Levillier realiza con cariñosa diligencia, con espíritu crítico, siempre imparcial.

Favorecía esta labor de investigador la formación sólidamente humanista de su cultura y los azares de su profesión de Diplomático, que le puso en contacto con diversos pueblos y despertó en su espíritu el culto de la Historia, tantas veces unido al servicio de la carrera diplomática. Pocos días ha, en ocasión en que se tributaba un bien merecido elogio a un ilustre diplomático español, el Marqués de Villa-Urrutia, decía su sucesor en la Academia Española que a esta vocación de historiador sirve en el diplomático la condición de ser actor o testigo en los sucesos de la Historia Contemporánea, y tal vez el deseo de buscar en la divulgación de los secretos de otras épocas compensación al obligado secreto profesional del negociador. Por ello es frecuente el hecho de que desde los tiempos, ya lejanos, de Saavedra Fajardo hasta los actuales de Villa-Urrutia o de Danvila, se aliena la profesión de diplomático y el crítico de la Historia, que en aquella profesión que, como todo oficio, según frase de Labruyère, debe tener su aprendizaje, del que sin grave quebranto del interés público no es posible prescindir, el conocimiento histórico es la parte fundamental por lo que tiene de maestra de la vida y de formadora del espíritu, mostrando cómo al través de los trastornos episódicos subsisten las características raciales de cada pueblo, y bajo los mudables accidentes se puede seguir la evolución del designio histórico de cada nación.

La carrera diplomática de Levillier parece dispuesta para desenvolver sus aptitudes de historiador; tras la estancia en París, donde su cultura había de perfeccionarse; la larga permanencia como Consejero en Madrid para estudiar con nuestro Tesoro Artístico el rico filón de los Archivos, donde la épica gesta tiene su transcripción documental; después Perú, desempeñando el cargo de Ministro en la antigua sede del Virreinato, más cariñosamente estudiado por el espíritu patriota del historiador argentino, y, después, la Europa transformada de la post-guerra, que había de permitirle actuar en

la Sociedad de las Naciones, realizando allí una labor que tratada muy someramente por la modestia del orador en su primera conferencia de la Universidad Central, yo deseo subrayar ante vuestra atención.

Para esa iniciativa preparábanle a Levillier las admirables conferencias pronunciadas anteriormente en la Sorbona, de París, que daban a su iniciativa, en la reunión de la Asamblea ginebrina del último Septiembre, una singular autoridad.

Formulada con discrección, indispensable en aquella Asamblea tan peligrosa para el que la desconoce, la intervención de Levillier solicitando la formación de un Comité encargado de estudiar los grandes descubrimientos y la historia de América en el siglo XVI, encontró acogida favorable en diversos representantes de América, a quienes yo deseo extender la gratitud que España debe: Alba, por Méjico; Parra Pérez, por Venezuela; Beteta, por Guatemala, y Nieto Caballero, por Colombia, subrayan la importancia de la propuesta, y no quiero omitir que el Sr. Beteta, después de exponer la importancia que tendría la investigación arqueológica y sociológica de la civilización Maya, propuso que fuese en Madrid, por ser capital de España y por la documentación que en nuestra Patria existe, donde debía trabajar la Comisión que se designara.

La acogida dispensada a la feliz iniciativa de D. Roberto Levillier, y a la que por España se adhirió proponiendo una modificación, en mi concepto poco afortunada, D. Julio Casares, acredita que el momento de vindicar la obra de nuestra civilización está bien elegido y que la leyenda negra, propagada desde los tiempos en que Las Casas oyó en la Isla Española el sermón de un hermano de Orden hasta hoy, ha perdido autoridad, y la labor depuradora ha podido desvanecer cuanto el odio de unos y la ingenua candidez de otros, como el Obispo de Chiapa, había propalado.

Tiene la leyenda negra más amplitud que la relativa a la obra colonizadora en América, pues constituye en realidad una faceta de leyenda de más extensión que abarca nuestras empresas en Italia, la obra española en Flandes y, con la exageración de nuestra pretendida intolerancia religiosa, la negación del hondo esfuerzo cultural realizada por nuestra Patria; leyenda de la que, cuando se la juzga desvanecida, surgen nuevamente brotes tardíos, como el que un ilustre

investigador español ha combatido recientemente, y que procede de quien menos podía esperarse, de un religioso italiano, el P. Carminatti, cuya obra, desgraciadamente, sirve de texto en numerosas Escuelas de Misioneros.

A desvanecer lo que resta de la leyenda injusta tiende la obra afortunada del Sr. Levillier; a los aplausos que habréis de tributarle es forzoso para todo español unir a los que merece su talento de historiador y por sus dotes de literato (a cuyo estilo asoman alguna vez para dar fe de su oriundez el modismo americano, nueva aportación que al tronco materno de la lengua española, verdaderamente imperial, traen las modernas literaturas americanas) es forzoso unir los que dicta la gratitud que merece la rectitud del empeño perseguido, la noble pasión con que ha sido servida esta obra de reivindicación justiciera y el amor que acredita al tronco milenario. Por todos estos motivos, es para mí sumamente honroso que, por el cargo que desempeño y con la venia del Ministro de Instrucción pública, que nos preside, y a quien expreso la gratitud de todos, me corresponda conceder la palabra, como lo hago, para explicar su conferencia al Excmo. Sr. D. Roberto Levillier.

#### DATOS A QUE SE REFIRIO EL SR. RODRIGUEZ DE VIGURI EN SU DISCURSO

*Proposición de D. Roberto Levillier presentada a la sexta Comisión en la 15.<sup>a</sup> reunión ordinaria de la Asamblea de la Sociedad de las Naciones, reunida en Ginebra en Septiembre de 1934.*

«La Asamblea aprueba la sugestión, muy interesante, de M. Levillier de que el Instituto de cooperación intelectual de la Sociedad de las Naciones publique, por colaboración científica internacional, una colección de obras originales sobre las culturas indígenas de América y una colección similar sobre la historia de los grandes descubrimientos y conquistas de América en el siglo XVI; ruega al Director del Instituto de cooperación intelectual someta, después de oír la opinión del Comité de publicaciones de la colección iberoamericana, a la próxima reunión del Comité ejecutivo de la C. I. C. I. la propuesta de constituir, con arreglo a la sugestión del Delegado

argentino, un Comité restringido de americanistas que se encargue de establecer el plan científico y financiero del trabajo a efectuar. Este plan será sometido a la aprobación de la Asamblea próxima».

DISCUSION DE LA PROPOSICION DEL SR. LEVILLIER,  
SEGUN EL EXTRACTO TAQUIGRAFICO DE LAS SESIONES

*Quinta sesión, verificada el 18 de Septiembre de 1934 a las diez de la mañana por la sexta Comisión, bajo la presidencia de don Salvador de Madariaga.*

En la discusión sobre el proyecto de informe del Delegado italiano M. Maraini, relativo a la cooperación intelectual, el Sr. Levillier, después de tratar de la labor realizada por el Instituto de cooperación intelectual y de la necesidad de hacer más frecuentes los «entretiens» entre los intelectuales, habla de la colección iberoamericana, que juzga excelente.

Propone solamente se trate de la posibilidad de establecer, por colaboración universal, una obra sobre la América española. Desde hace algunos años, las investigaciones arqueológicas realizadas en esta región del mundo han dado resultados muy notables. Haría falta, pues, por un esfuerzo de colaboración internacional, poder ahora escribir la historia de las diversas culturas precolombinas y confiar este estudio a americanistas competentes, sea cualquiera su nacionalidad.

El momento es, efectivamente, el indicado para poner en su punto los recientes trabajos sobre los grandes descubrimientos y sobre la conquista de América. Desde unos veinticinco años, aproximadamente, las investigaciones documentales efectuadas en los Archivos de todos los países americanos del Sur han completado y rectificado la concepción que se tenía del papel de España en el descubrimiento y en la conquista de América. Sería de un alto interés que este asunto fuese abordado colectivamente, es decir, en el terreno internacional, bajo los auspicios del Instituto de cooperación intelectual. Se podría, a este efecto, constituir un Comité encargado de estudiar el plan de esta obra de Arqueología e Historia que no abarcase más del décimosexto siglo. Este Comité debería disponer

de un año entero para sus trabajos, de manera que presentaría su plan en la próxima reunión.

Por su parte, el Instituto tendría tiempo durante este año para dirigirse a los Gobiernos y a las Instituciones científicas de todos los países del mundo para pedir la colaboración de las personalidades más calificadas para tomar parte en estos trabajos y para decidir la forma en que debe prestarse esta colaboración. (Sigue la sesión).

*Sexta sesión, verificada a las 3,30 de la tarde del mismo día.*

Continúa la discusión general y habla D. Julio Casares de los diferentes asuntos sometidos a debate; como final dice:

Que apoya calurosamente la petición de M. Levillier de que se realice un estudio científico y metódico de los orígenes de la civilización americana; nada podría ser más agradable a España que la labor de colocar en su lugar imparcial, mostrándose en su aspecto verdadero, el papel que desempeñó en la formación de las naciones de la América latina. Señala a este propósito las obras notables ya aparecidas en América, especialmente las de Pereira y del miembro de la sexta Comisión Sr. Parra Pérez. Es preciso que en este terreno, la verdad, agradable o desagradable, se abra camino, tanto para enseñanza de España y de los otros pueblos como para la cultura universal.

Después de otras intervenciones extrañas a la cuestión, el señor Parra-Pérez, de Venezuela, habla de otras cuestiones y termina: Apoya calurosamente las sugerencias del Delegado de la Argentina y recuerda que hace algunos años, en una reunión del Comité de las Letras y las Artes, celebrada en París, en que él reemplazaba al poeta argentino Lugones, había llamado la atención sobre el interés que tendría desarrollar las investigaciones de arqueología y de prehistoria de América. Como, por otra parte, ha tenido la bondad de recordar el Sr. Casares, el Sr. Parra-Pérez se ha ocupado él mismo de historia colonial. Rinde homenaje al papel que el Sr. Levillier, por sus conferencias en la Sorbona y por sus obras, desempeña a favor del restablecimiento de la verdad histórica sobre América. Un organismo, al que el Sr. Levillier aportase su colaboración efectiva, sería de una utilidad incontestable para el fin perseguido.

Después de otro orador, el Sr. Beteta, de Guatemala, tiende a

hacer notar la importancia que tiene la proposición del Delegado de la Argentina. En Guatemala ha nacido la civilización Maya y allí se ha desarrollado y ha prosperado durante mil años. Se han descubiertos numerosos vestigios de esta civilización, que englobaba más de 800 ciudades, y se han descubierto testimonios de la cultura y del talento artístico de su población. El mundo europeo sabe bien poco de esta civilización, salvo los arqueólogos. No obstante, los mayas representan en la historia un fenómeno casi análogo al que constituye en biología el lugar que falta entre la más primitiva de las razas humanas y la especie simia. Tal vez representaron el vínculo que falta entre una civilización prehistórica muy antigua y la civilización contemporánea.

El Sr. Beteta insiste en la importancia que presenta el estudio de la antigua civilización maya. La raza maya ha ocupado Guatemala, el Salvador y otras regiones de la América Central, comprendiendo una parte de Méjico, y los vestigios que allí ha dejado ofrecen el mayor interés, no solamente para los hombres de ciencia, sino también para todos los que estudian la arqueología y se especializan en estas ciencias. La raza maya ha sido destruída por los americanos del Norte—los ingleses, holandeses y franceses—. En el territorio al que se extendió la civilización maya se ha consagrado, bajo el patronato de una importante institución americana, un especial interés a esta cuestión de cooperación intelectual. Más de cinco millones de habitantes en la América Central y una parte de Méjico descienden, en realidad, directamente de los mayas. Huellas de éstos han sido igualmente descubiertas en Bolivia y en otros Estados de la América del Sur. Se cree que una gran parte de la población maya ha emigrado hacia el Norte, e instituciones científicas, así como los Gobiernos americanos, han consagrado sumas importantes al estudio profundo, no solamente de los vestigios arqueológicos de esta antigua raza, sino también a las condiciones económicas y sanitarias de los descendientes actuales de los mayas.

Botánicos, zoólogos, etc., han trabajado sobre el terreno. Se esfuerzan en determinar los caracteres de los antiguos mayas por el estudio de sus descendientes, y en reconstituir las condiciones psicológicas y sociológicas de la raza maya, a fin de obtener resultados prácticos de ciertos metidos educativos que deben seguirse con los

mayas de nuestros días. Séame permitido decir que las investigaciones arqueológicas acerca de los mayas han producido una verdadera revolución en el estudio psicológico y sociológico de los pueblos de la América latina. Hombres de ciencia, historiadores y profesores modifican enteramente sus métodos de investigación. La manera por la que convendría llevar estos descubrimientos al conocimiento de los pueblos europeos es una cuestión que el Instituto de cooperación intelectual podría estudiar y resolver. Beteta ha comprobado, asistiendo a cursos internacionales en Europa, que la mayor parte de los programas reposaban sobre cuestiones de un mínimo interés para la América latina.

La Comisión de cooperación intelectual podría tal vez extender la acción haciendo suya la proposición del Delegado de la Argentina. Esta acción se ejerce actualmente en París; y el Sr. Beteta juzga necesario que todas las investigaciones sobre la historia de la América latina lleguen al conocimiento de los europeos, para permitir una mejor comprensión. La Comisión de cooperación intelectual debería trabajar en directo contacto con otras comisiones que estudien la civilización de la América latina, puesto que cada una de estas comisiones trabaja, por su parte, en sacar de las obras y de los periódicos, así como de otras fuentes de información, opiniones sobre las cuestiones de orden psicológico y sociológico, relativas a la América latina, susceptibles de interesar a los europeos. Es indispensable que la Comisión trabaje en Madrid, capital de España, no solamente porque este país está mejor colocado para que pueda procederse a una selección de elementos entre las obras y revistas de la América latina, sino porque existe en España, como saben los miembros de la Comisión, vastas fuentes de documentación que permitirían realizar una labor destinada a facilitar el estudio y la comprensión de la historia de la América latina.

*Novena sesión, celebrada el 20 de Septiembre a las cuatro de la tarde.*

D. Pedro de Alba, de Méjico, después de ocuparse de otros asuntos dice :

Aprueba el proyecto de solución presentado por el Sr. Levillier y dice a este propósito cuánto interés presenta para la historia latinoamericana el siglo XVI, que es su siglo de oro. Hay importantes

estudios que emprender igualmente en la América latina sobre los historiadores llamados «historiadores primitivos de las Indias» y sobre la arqueología. Los pueblos latino-americanos se sentirán muy felices al saber que los trabajos literarios y científicos del Instituto de París van a ser completados por estudios sistemáticos sobre la América primitiva y precolombina.

El Sr. Nieto Caballero, de Colombia, después de otras consideraciones dice :

El Delegado de Colombia apoya también el proyecto de resolución sometido por el Sr. Levillier, y haciendo eco a las palabras tan nobles y oportunas pronunciadas por el Sr. Casares, declara que desde hace tiempo ya no se habla más en la América latina de la leyenda negra española. Se ama a España por su glorioso pasado y también porque ella es ahora una República hermana. Las relaciones de orden cultural y artístico con España son intensas.

Después de otros, M. Gonzaga de Ruynold, representante de la Comisión internacional de cooperación intelectual, trata todos los asuntos, y al hablar de la colección ibero-americana acepta en conjunto, en nombre de la Comisión, la proposición Levillier. Si, como lo espera, los medios de llevarla a término se le proporcionan, la Comisión le atribuirá una gran importancia.

Después el Sr. Casares habla de otro asunto y añade :

Propone en seguida, a fin de no atribuir a recuerdos de guerra y de conquista una importancia de primer orden, suprime al fin del primer párrafo del proyecto de resolución del Sr. Levillier la mención de conquista y adoptar para esta parte de dicho proyecto la redacción siguiente que acaba de formular el mismo Levillier : «una colección similar sobre los grandes descubrimientos y la historia de la América en el siglo xvi».

El ponente Maraini, entre otras cosas, dice :

El Sr. Levillier ha presentado una proposición precisa a propósito de un gran estudio que debe emprenderse sobre los orígenes de la civilización latino-americana por un grupo escogido de americanistas. M. Maraini está propicio a aceptarla bajo la forma del proyecto de resolución que ha sido distribuída. Vendrá así a unirse a las proposiciones que ya han sido presentadas con la ponencia.

TEXTO DEFINITIVO DE LA RESOLUCION QUE EN 24 DE SEPTIEMBRE LA SEXTA COMISION ELEVA A LA ASAMBLEA CON EL NUMERO 8.º DE LOS DIEZ APROBADOS

«La Asamblea aprueba la sugestión muy interesante de M. Levi-lier, Delegado de la Argentina, de que el Instituto de cooperación intelectual de la Sociedad de las Naciones publique, por colaboración científica internacional, una colección de obras originales sobre las culturas indígenas de América y una colección similar sobre los grandes descubrimientos y la historia de América en el siglo XVI; ruega al Director del Instituto de cooperación intelectual someta, después de oír la opinión del Comité de publicaciones de la colección ibero-americana, a la próxima reunión del Comité ejecutivo de la Organización de cooperación intelectual la propuesta de constituir, con arreglo a la sugestión del Delegado argentino, un Comité restringido de americanistas que se encargue de establecer el plan científico y financiero del trabajo a efectuar. Este plan será sometido a la aprobación de la Asamblea próxima».

---

# PREVISIONES Y CREACIONES ESPAÑOLAS EN TERRITORIO ARGENTINO. 1550-1580

POR

**D. Roberto Levillier.** (1)

---

En primera conferencia de esta serie dije que lejos de ser la conquista meramente una epopeya, fué en sus etapas constructivas una acción social fecunda caracterizada por previsiones creadoras y meditaciones. Afirmé también que fué una e indivisible, razón por la cual se hallaban vinculados entre sí hechos, hombres y pensamientos de las provincias más apartadas del virreinato.

Quisiera demostrar hoy la verdad de estos principios, indicando con tal fin su aplicación a las ideologías que determinaron la fundación de las ciudades argentinas de San Miguel de Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, entre 1550 y 1580.

La fundación de un puerto en el Río de la Plata no había obedecido al capricho de un caudillo afortunado. Buenos Aires era un lugar estratégico que Carlos V puntualizó en un mapa por convenirle asegurarlo contra los portugueses. Veía también en esta iniciativa, confiada a D. Pedro de Mendoza, la posibilidad de establecer contacto entre el Atlántico y los núcleos castellanos recientemente fundados en el Perú por Pizarro y Almagro.

El Adelantado D. Pedro de Mendoza era hombre de poca suerte, y su empresa fué un desastre. Perecieron a manos de los naturales, o de enfermedades, la mayoría de los dos mil soldados y pobladores traídos de España con sus familias; y cuando él, después de un año,

---

(1) Conferencia pronunciada en la Sociedad Geográfica Nacional el día 21 de Enero de 1935.

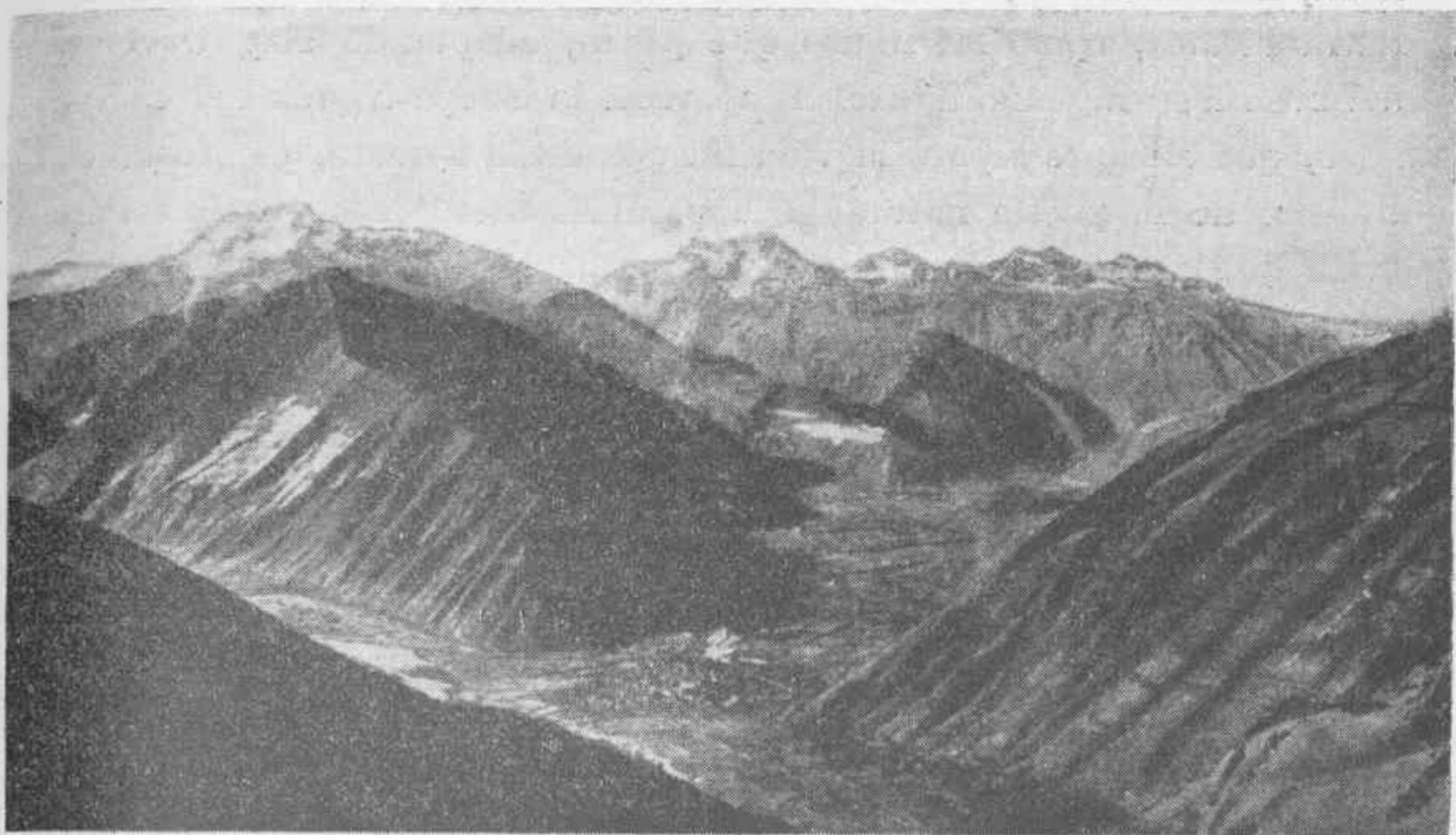
desencantado y enfermo, quiso regresar a España, murió en alta mar. Un teniente suyo, Irala, tenaz y valiente, resistió cuanto pudo a los embates incesantes de querandíes, guaraníes y charrúas; pero en 1541 se dirigió con los sobrevivientes al Paraguay, dejando a la altura de Gaboto una carta enterrada al pie de una cruz, para advertir lo ocurrido a los españoles que por allí pasaran. Subió luego el Paraná, y sobre el campamento establecido desde 1536 por otro teniente de Mendoza, llamado Ayolas, fundó la ciudad de La Asunción. Y en el sitio en que hoy vive y progresa la Buenos Aires de dos millones quinientos mil habitantes, sólo subsistieron cenizas de chozas y cientos de tumbas.

La ilación de la historia argentina, interrumpida en 1541 al despoblar Irala a Buenos Aires, se reanuda en 1542. En esa época, que corresponde al período de Vaca de Castro en el gobierno del Perú, vuelve a acometerse el proyecto de D. Pedro de Mendoza a la inversa, abriendo paso del Pacífico al Atlántico, o sea explorando las regiones desconocidas existentes entre Charcas y Chile, bajando luego hasta alcanzar una gran provincia situada entre la Cordillera Nevada y el Río de la Plata.... la misteriosa, la mítica Tierra de los Césares. Ocho mil kilómetros de recorrido desde el Cuzco hasta las márgenes del Paraná; tres años y medio de tiempo; muerte de la tercera parte de los conquistadores; descubrimiento de las provincias andinas argentinas y de algunas del Norte y del litoral: tal es el resumen de la exploración fabulosa, más tarde llamada «la gran entrada» (2).

Me permitiréis os describa, conjuntamente con esta conquista, la naturaleza del territorio en que se desarrolló, no sólo porque os ayudará a comprender la grandeza del intento, sino porque será una ilustración del ambiente en que ocurren los hechos y se mueven los hombres a que he de referirme en mis próximas conferencias.

Une el Perú actual a la Bolivia moderna, o sea la región incaica de entonces a la provincia de los collas o aymaraes, un camino trazado entre cerros cultivados hasta la cima. Quien haya andado por esos vergeles, no olvida la emoción recogida de su belleza dramática. Corré el río Vilcanota, verdense y translúcido, al pie de sierras imponentes. Descienden de las nieves sus aguas heladas, que ferti-

(2) Véase «Nueva Crónica de la Conquista del Tucumán», volumen I.



*Figura 1.*—Vista de región incaica.



*Figura 2.*—Otra vista de la misma región.

lizan, hace milenios, valles de inmensa extensión. Melancólica es la tierra incaica, como las indias que pasan, adaptando el giro veloz del huso a su ingenuo andar. Al aparecer la estepa frígida del Collasuyo, que siempre separó la vida incaica de la aymará, es brusco el tránsito de la poesía natural a la parálisis inesperada. En un instante quedan atrás, como visión inconciliable con ésta, las espigas verdes, los cerros cultivados y los valles floridos, los maizales, los pájaros y las mariposas que traían su gracia desde Urubamba y Yucay. De las vivaces vicuñas, que siempre curiosas observan desde la altura a los viandantes, no queda traza. No detiene la vista arboleda alguna. Sólo la atraen blancas cumbres lejanas, de las cuales parece desprenderse una pesadumbre invencible, enfermiza. Asombra la audacia del paso a pie por esa comarca desprovista de recursos. Sólo da la quinoa y la papa a la vera de tambos, a menudo abandonados. Naturaleza muerta en que los días y las leguas se suceden sin la menor variación en una inmensidad inmóvil, moralmente sofocante.

Por esa región pasó Rojas con sus compañeros, andando de tres a cuatro leguas por día, siguiendo a lo largo del gran lago hasta tocar en el pueblo indígena de Chuquiabo, llamado más tarde La Paz. Entre esa ciudad y La Plata asoman pequeños oasis a lo largo de arroyos y ríos. Parecería el país hasta desprovisto de fauna si no se supiera que la vicuña, la vizcacha y la chinchilla se esconden, y si al pasar por las lagunas no se distinguieran los ibis y los flamencos rosados. Minerales da la naturaleza como a pocas regiones del mundo, pero en el lugar mismo le niega vegetación.

Atravesaron los conquistadores ese páramo sin cultivo y entraron en La Plata. Es un premio la capital de Charcas para quien llega después de haber cruzado el semidesierto anterior. En su clima templado el aire es apacible, la luz clara y ligera y la tierra buena, si bien a veces la sacuden tremendas tornadas de piedras y rayos. Por el lado de Potosí es fragosísimo su acceso. La defienden desfiladeros, quebradas empinadas y cuestas resbaladizas, más apropiadas para pies de chasquis que para botas de infantes o herraduras de caballos. Y los conquistadores tuvieron allí hartas dificultades que vencer.

No parece que en la primera etapa del camino hubiesen tenido



*Figura 3.*—«La Raya» en el camino de Cuzco a Titicaca.



*Figura 4* —Pampa de Azángaro en la vecindad de Juliaca.

encuentros con los indios; pero inmediatamente después de pasar los chichas y los lipes, al Sur de Charcas, sintieron una resistencia fiera y como prevenida, que se acentuó al acercarse a los diaguitas del Noroeste argentino. Los compañeros de Rojas señalaron la bravura de los indios en este trecho del trayecto. Les acechaban desde los peñones en los desfiladeros, y derrumbaban rocas a su paso; lanzaban piedras y flechas desde lugares inaccesibles, o esperaban el momento en que vadeaban ríos y se introducían en estrechas gargantas, en la sierra, para tenderles emboscadas y atacar de improviso la retaguardia. Así corrieron varias veces riesgo de perder el fardaje y los alimentos.

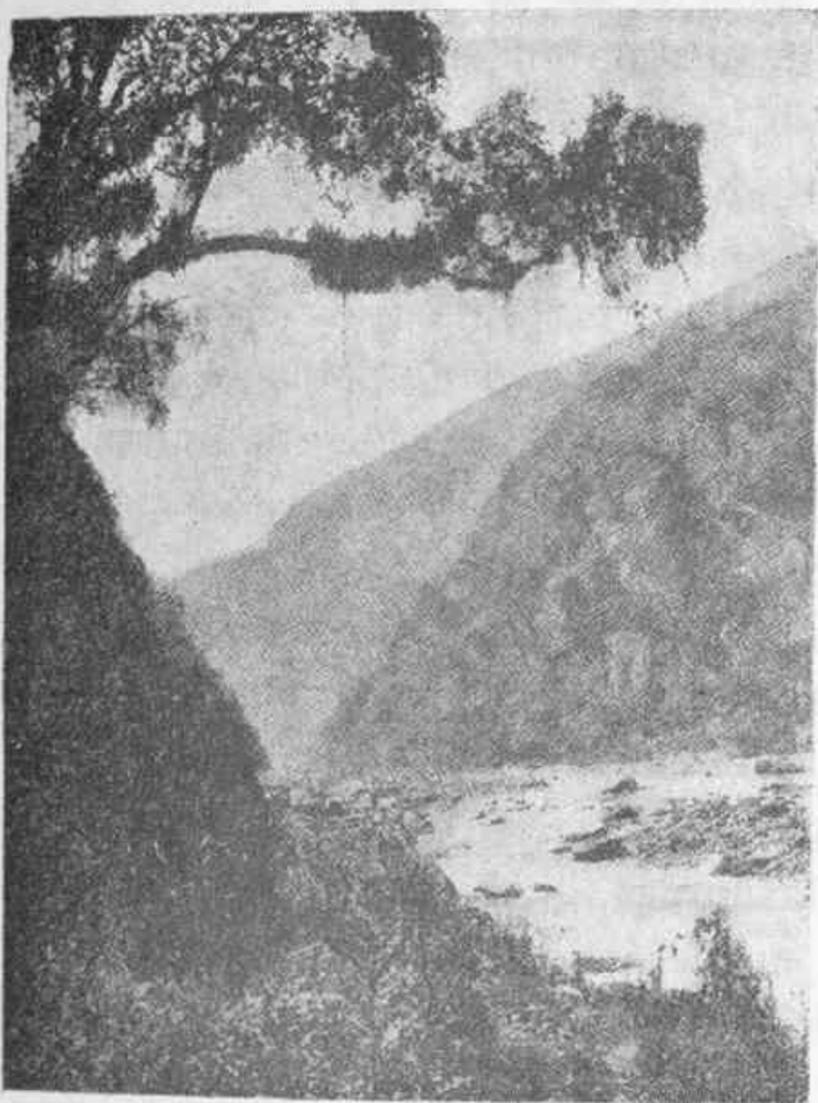
Por fin cruzaron Rojas y sus hombres los Andes y entraron en Tucumán. Allí se expande el paisaje con sobra de vida en la selva verde, húmeda, de vegetación subtropical. Desaparece el arbusto raquítico y asoman árboles de flores rojas, amarillas, moradas, y en ellos se enlazan claveles del aire, orquídeas, lianas y otras plantas trepadoras que agregan la gracia de su follaje descabellado a la robustez solemne de la selva. Atraviesan estos bosques los arroyos que bajan del Aconquija. A ellos debe ese inmenso jardín su lozanía excepcional. No era extraño que Rojas primero, en 1543, y Núñez de Prado después, en 1550, sentaran allí su real, como un alivio al cansancio de las leguas recorridas entre punas, salares y sierras adustas.

De Tucumán siguió Rojas hacia los juries. Los maizales estaban en berza. No encontraban alimento. Acamparon en una provincia llamada Soconcho.

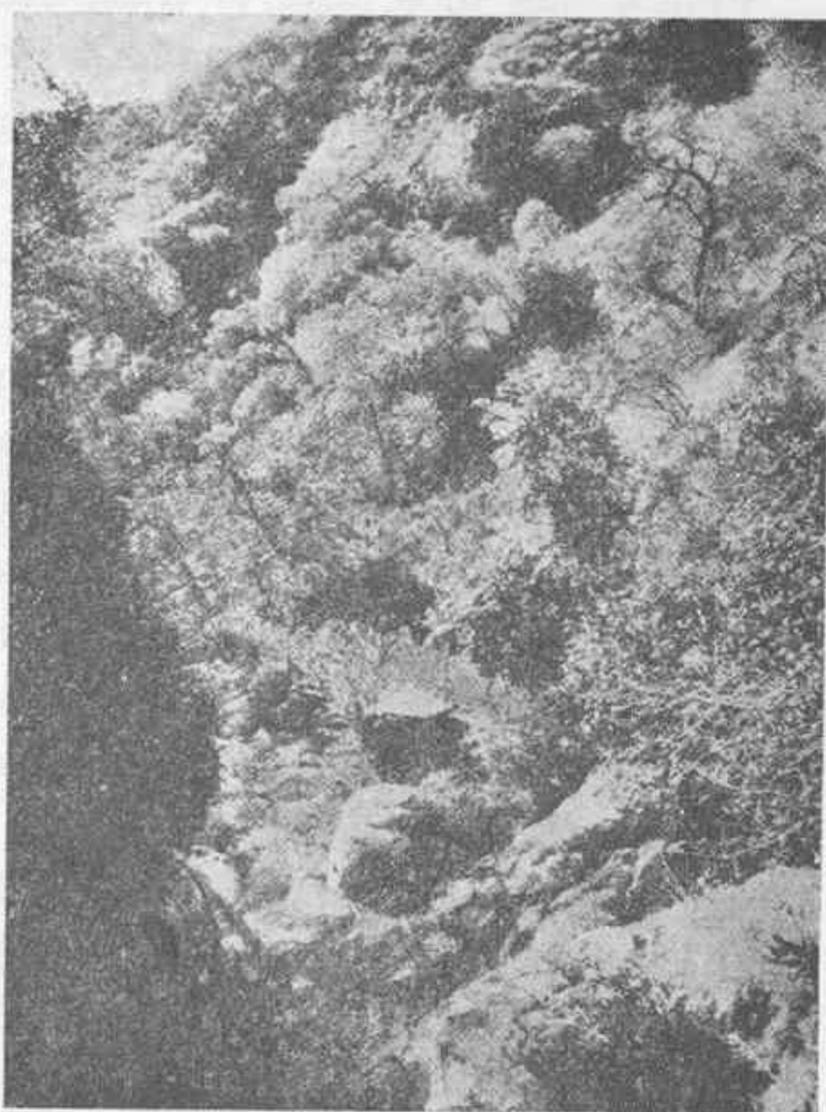
Hostigados en su marcha por un calor sofocante llegaron a la provincia de Salavina, donde los indios, que ya les habían molestado desde Soconcho, crecieron en número y audacia. Rojas exploraba con su gente los alrededores, ansioso por conocer la calidad de la comarca y descubrir el camino al Río de la Plata, cuando en una de tantas escaramuzas con los juries fué alcanzado en una pierna por una flecha. El mal fué trabajando lentamente, se agravó, y Rojas, en medio de la consternación de sus compañeros, pasó a mejor vida. Era un buen capitán, de trato blando y considerado, que se había hecho conocer desde joven en la conquista de Guatemala. Dejó a un Francisco de Mendoza de jefe, siendo así que le correspondía a

Nicolás de Heredia. Y esta decisión fué funesta para la jornada al dividir a los expedicionarios en dos bandos hostiles.

Mendoza, después de algunas incidencias, impuso su ley y la tropa salió con rumbo Noroeste. En las dilatadas regiones andinas, hoy ocupadas por las provincias de Catamarca, la Rioja y San Juan, no intentó Mendoza fundar un pueblo. Exploró durante un año la co-



*Figura 5.*—Tucumán, por el río Lules.



*Figura 6.*—Sierra de Córdoba.

marca mencionada en la provisión de Vaca de Castro, es decir, las tierras comprendidas entre la cordillera de las sierras nevadas y el Río de la Plata, esforzándose por hallar la Tierra de los Césares, sin descubrir esa región fabulosa que buscaron todos los gobernadores del Tucumán en vano. Despechado en su búsqueda, abandonó los diaguitas para dirigirse nuevamente hacia las tierras del Río de la Plata.

Pasó por lugares de la actual Córdoba, tierra llana y fértil, de buenas aguas y prados naturales. Siguió el Carcarañá y enderezó

hacia sus cañadas, en un clima templado. Presentáronse a su vista los riscosos barrancos del Paraná.

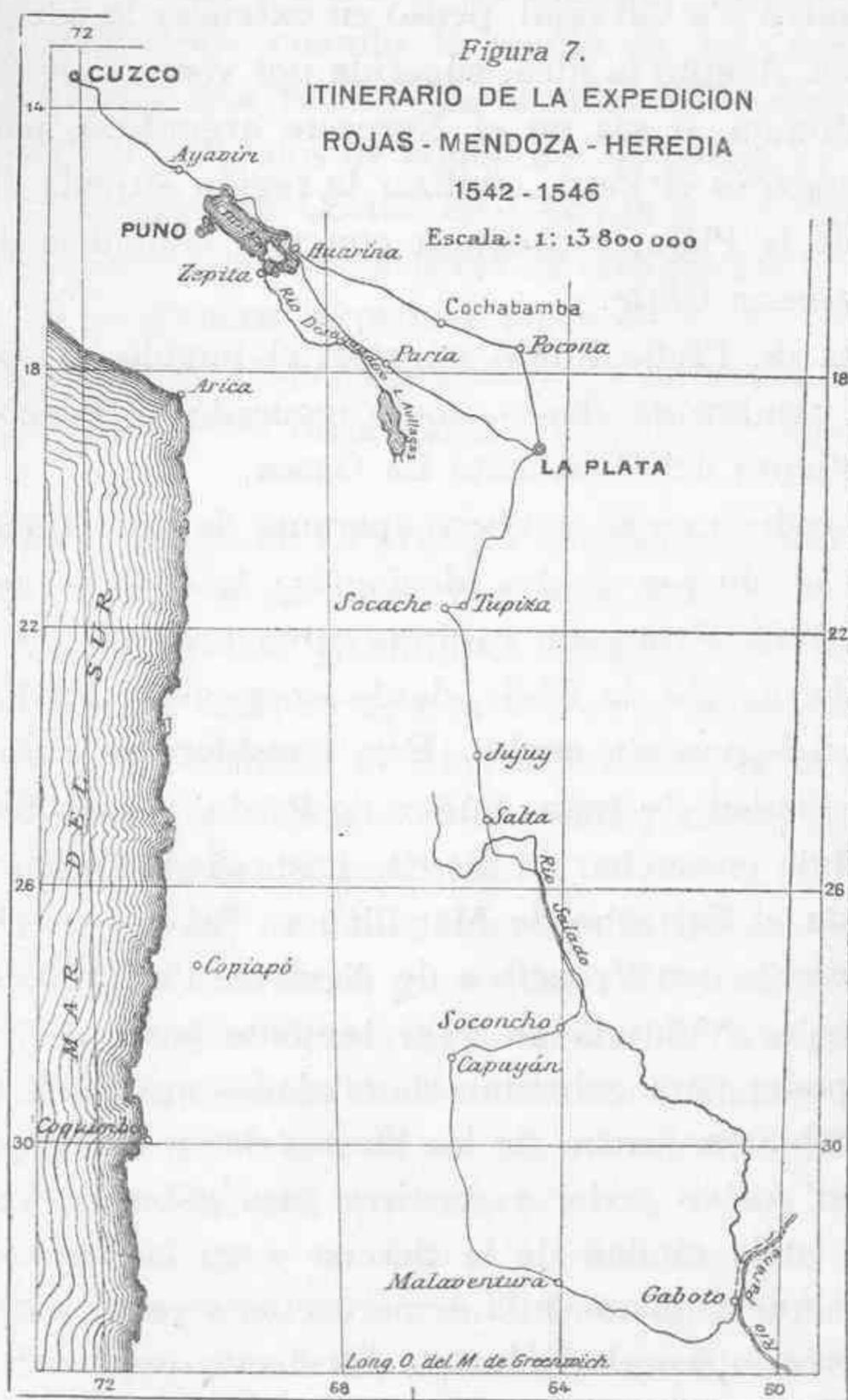
Con qué asombro no se internaría en esa hermosa región mesopotámica, tan nueva para él y de semejante de cuantas cruzara hasta entonces. Después de haber agotado, al parecer, todas las expresiones de la naturaleza, salvo la grandiosidad del agua, ya que sólo cruzó en su jornada ríos mezquinos, torrentosos o salobres, sorprendíanse sus ojos ante el inesperado espectáculo de un río dulce y navegable, inconmensurable y de inimaginada majestad.

La anchura del Paraná le infundió la ilusión de haber alcanzado el Río de la Plata, mas desde el Fuerte de Gaboto no se avino a descender, pues abundaban los guaraníes, quienes no parecían presenciar su paso de buen grado. En vista de la carta de Irala, que encontró al pie de la Cruz, dando la noticia de haber despoblado Buenos Aires, resolvió iniciar viaje hacia la Asunción, con idea de unirse a los blancos allí establecidos. Era Octubre de 1545 y llevaba más de dos años andando y descubriendo. Sus compañeros se oponían; pero les obligó a marchar, debiendo, sin embargo, ceder al cabo de algunos días, vencido por las inundaciones.

Pasaré por alto las rivalidades, las envidias y los odios que dieron a esta entrada su carácter de tragedia. Baste decir que al regresar Mendoza al campamento de Malaventura, en la Córdoba actual, fué muerto por Nicolás de Heredia, apoderándose éste del comando de las tropas años después de haberlo entregado Rojas sin derecho a Mendoza. Cinco mil kilómetros más anduvieron antes de ponerse en tierra de Charcas, y fué para encontrar allí muchísimos de ellos la muerte a manos de Francisco de Carvajal, el «Demonio de los Andes», levantado contra el poder real a favor de Gonzalo Pizarro. Esto ocurría en 1546, más de tres años después de haber salido del Cuzco con rumbo al Sur, para dar con la Tierra de los Césares y alcanzar la orilla del Río de la Plata.

Francisco de Mendoza cumplió, pues, en sentido opuesto, lo que el Emperador Carlos V había encomendado a D. Pedro de Mendoza unos diez años antes: descubrir el paso desde las antiguas jurisdicciones de Pizarro y Almagro, o sea el Perú, hasta el Paraná. No asombra tanto el arrojo que lanzó estos capitanes y soldados a la conquista de tierras desconocidas, como la pertinacia con que fueron

adelante, extendiendo el dominio de España. Traían de vuelta al Perú conocimientos precisos que ilustrarían a las audiencias y virreyes; nociones certeras de los caminos, de la producción, de las



tribus indígenas y de sus artimañas guerreras: experiencia prodigiosa que había de servir a los capitanes de las expediciones siguientes para crear sobre la base de lo ya conocido, nuevos centros civilizadores en puntos idóneos.



Desde 1546, en que estos conquistadores regresaron a Charcas, hasta 1549, no hubo quietud en el Perú con la guerra civil iniciada por Gonzalo Pizarro. En esa época, La Gasca, después de haber castigado a Pizarro y a Carvajal, pensó en extender la conquista hacia nuevas regiones. Aceptó la idea, sugerida por vecinos de Charcas, de poblar en Tucumán, o sea en el Noroeste argentino, para descongestionar de soldados el Perú, civilizar la región situada entre Charcas y el Río de la Plata, y asegurar con una ciudad la defensa del camino de Charcas a Chile.

Juan Núñez de Prado fundó en 1550 el pueblo que se le encomendó con el nombre de Barco, como recuerdo de Barco de Avila, lugar de nacimiento del Presidente La Gasca.

Y aquí se produce en el conflicto aparente de dos capitanes, o dos jurisdicciones, el choque de dos ideologías: la de La Gasca y la de Pedro de Valdivia. Este gran capitán había recibido de La Gasca, en 1548, la gobernación de Chile, desde Copiapó en 27° hasta 41° de latitud, en cien leguas de ancho. Esta considerable jurisdicción le colocaba en vecindad de Juan Núñez de Prado. Ahora bien; era el deseo de Valdivia ensanchar su distrito hasta el Atlántico y alcanzar por el Sur hasta el Estrecho de Magallanes. Tal era su plan, concebido conjuntamente con Francisco de Aguirre. Persiguiéndolo, nombra el gobernador Valdivia en 1551 teniente suyo a Francisco de Aguirre, con poder para gobernar las ciudades que existiesen pobladas o que se poblaren dentro de los límites de su demarcación, y en 1552 otorga un nuevo poder a Aguirre para gobernar como lugarteniente suyo en la ciudad de la Serena y en las demás ciudades, villas y lugares que poblara en la demarcación y parajes de ella hasta la Mar del Norte, o sea el Atlántico. Es decir, que Valdivia, por su propia voluntad, extendía su jurisdicción mucho más allá de las cien leguas concedidas, estimando, sin duda, que Chile necesitaría una puerta en el Atlántico, más próxima a España que ninguna del Pacífico.

Aguirre se preparó a cumplir las órdenes de Valdivia. Con sesenta o setenta hombres de su confianza pasó de Chile a Tucumán, bajó a los juries y descubrió allí a Juan Núñez de Prado. Entró en la ciudad del Barco, expulsó sin más trámites al fundador, enviándolo a Chile

bajo custodia, y, por Junio de 1553, o sea al mes de haber llegado, trasladó el Barco a media legua de distancia, llamándola Santiago del Estero. El conflicto estaba planteado.

Prestigio de invencible era el de Aguirre, hombre de cincuenta años aproximadamente cuando le confió su jefe tan delicada misión. Por pasmosas que fuesen las hazañas del tiempo, perduraban como leyenda los recuerdos de aquellos días épicos en que reiterara, en Chile, la victoria de Cortés en Cholula y de Pizarro en Cajamarca, de uno contra cien. Probanzas de esas épocas y testimonios no solicitados, lo proclaman la primer lanza de Chile. Ponderábase su rapidez fulgurante en el pensamiento y en la acción. Atacaba como un rayo y perseguía con furia hasta rendir, inaccesible a la fatiga y al temor.

Fué corto el tiempo de su primera convivencia con los habitantes de Santiago del Estero para que la ciudad sufriera de su dominio; antes bien, reconoció con gratitud su benéfica actividad. Así lo expresó el Cabildo en una carta, más o menos espontánea, del 23 de Diciembre de 1553, dirigida al Rey, solicitando se le designara Gobernador en propiedad. Aguirre consagrábase en esa época a la organización de encomiendas y sembríos.

Los acontecimientos de Chile interrumpieron su obra. Recibió en Marzo de 1554 la noticia de la gran desgracia ocurrida en esa gobernación, con una súplica de algunos vecinos de trasladarse allí para enfrentarse al levantamiento de los araucanos. Pedro de Valdivia, el fundador de Chile y el alma de su organización, había sido muerto por esos indios en Tucapel. Ser excepcional, así en la grandiosidad de sus concepciones como en el nervio tenaz con que acometiera las más arriesgadas empresas, no era en él inferior el gobernante al conquistador. En trece años había levantado en Chile las ciudades de Copiapó, de la Serena, de Santiago, de Valparaíso, de Valdivia, La Imperial, Concepción, Villarrica y los Confines, y luchado con los araucanos por todos los medios, pasando por alternativas en la dura tarea de pacificar esos altivos indígenas, tan bravíos e independientes como los diaguitas en el Norte y Noroeste argentino. ¿Quién pudiera sucederle con iguales facultades?

Al abrirse su testamento en sesión secreta del Cabildo se vió que, usando del privilegio excepcional de nombrar sucesor, desig-

naba a Jerónimo de Alderete, y en caso de ausencia, a Francisco de Aguirre. Alderete estaba en España; por tanto, Aguirre, debía ser el Gobernador. Pero si tenía nombradía como capitán, no atraía a los vecinos como hombre de gobierno. Las ciudades del Sur nombraron a Francisco de Villagra; Santiago, a Rodrigo de Quiroga; La Serena, a Aguirre. El conflicto amenazaba traducirse en una guerra civil.

El Cabildo de Santiago temió la lucha entre Aguirre y Villagra, y dió el ejemplo desistiendo de su candidato, que era Rodrigo de Quiroga, y elevando los antecedentes a la Audiencia de Lima para que este Tribunal, a cuya jurisdicción judicial pertenecía Chile, fallara sobre los derechos de cada cual. Mientras tanto, se gobernarían las ciudades por sus Cabildos.

En Mayo llegó provisión de la Audiencia de Lima. Este Cuerpo, temeroso de proceder en derecho, designando a Francisco de Aguirre Gobernador de Chile, como era justo, pero peligroso, buscó una solución política y dejó a todos por igual en un compás de espera, declarando que daba «por ninguno y de ningún valor y efecto todos los nombramientos que el dicho nuestro Gobernador Pedro de Valdivia hizo por testamentos, cobdicios, por escrito o por palabra, en cualquier manera, en los dichos Jerónimo de Alderete, Francisco de Aguirre y Francisco de Villagra, y en cualquier dellos y en otra cualquier persona para el uso de dicho cargo de gobernador y justicia mayor y capitán de dicha provincia»...

Esta provisión, fechada en Lima el 13 de Febrero de 1555, apaciguó los ánimos, incitando a los principales actores a reservar su acción hasta tanto llegase el nuevo virrey.

El Marqués de Cañete entró en Lima en 28 de Junio de 1556; tuvo conocimiento de las pretensiones de Villagra y Aguirre y las cortó, nombrando Gobernador de Chile a su propio hijo D. García de Mendoza.

Llevaba el nuevo gobernante un plan premeditado con su padre para eludir todo rozamiento con los dos hombres principales del régimen anterior. Al llegar a La Serena a fines de Abril de 1557 realizó la primera parte de su cometido. D. Francisco de Aguirre, desposeído entonces de todo mando, le acogió con nobleza, como encomendero que recibe a su jefe y señor. Le alojó en su residencia, que

era la mejor del pueblo, extremando con él sus atenciones; pero era demasiado mordaz su frase sentenciosa y demasiado autoritario su prestigio para que un mozo de veinte años, ansioso de mando, sintiese complacencia en convivir con su aplastante superioridad. Con todo disimulo, este joven, avezado a las mofas envueltas en gracias cortesananas, fué jugando socarronamente con su huésped, ora halagando su ingenua vanidad, ora hiriéndole con pequeñas descortesías. Resolvió por fin terminar la comedia, e invitó a D. Francisco a una caza. En medio del camino le hizo prender por treinta soldados y llevar preso a un barco que esperaba en el puerto.

Faltaba ejecutar lo propio con el contendor de Aguirre. Despachó

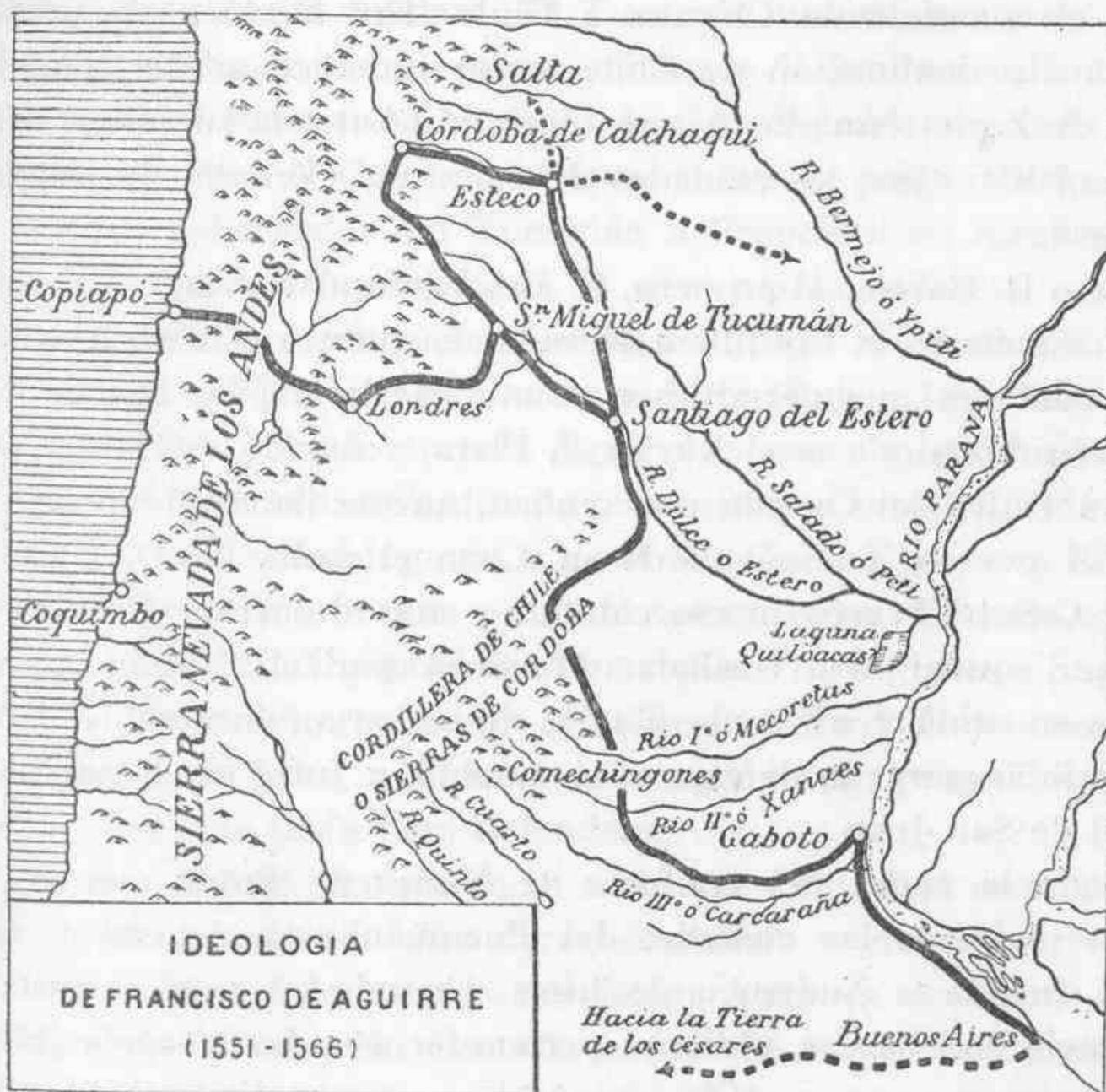


Figura 8.

D. García al mismo capitán, por tierra, con un grupo de soldados, encomendándole entrara en Santiago, tomase el gobierno e intimase orden de prisión a Francisco de Villagra, con instrucciones de ma-

tarlo si resistiera o si los suyos pretendiesen contrariar este mandato. Y ambos rivales, que no cabían en toda la gobernación de Chile, cupieron, como lo hizo observar el mismo Aguirre, en la pequeña embarcación que les llevaba al Perú, expulsados a Lima.

La resolución tomada por D. García de Mendoza de gobernar Tucumán, juries y diaguitas, son hechos que afectan a la historia de esas provincias. Halló este gobernante buena la idea de Valdivia y de Aguirre de extender el dominio de Chile más allá de la Cordillera, y, al efecto, envió a Juan Pérez de Zorita a poblar en sitios estratégicos en Tucumán para defender la ciudad de Santiago del Estero contra los diaguitas, facilitar el paso de los viajeros y amparar el comercio de Charcas a Chile. Era también su propósito afianzar la dominación de Chile en la jurisdicción del Tucumán. Pérez de Zorita cumplió fielmente el propósito de su jefe y fundó, entre 1558 y 1560, las ciudades de Londres, Córdoba de Calchaquí y Cañete.

Tuvo D. García, el primero, la idea de fundar, frente a Santiago, del otro lado de la Cordillera Nevada, en puntos estratégicos y fértiles, ciudades que permitiesen comunicación rápida con el Tucumán meridional y con el Río de la Plata, y mandó establecer por el capitán Pedro del Castillo una ciudad, que se llamó Mendoza. Poco vivió el pueblo, pues al morir en Lima el padre de D. García, el virrey Cañete, regresó a esa capital, y fué el sucesor Francisco de Villagra, quien hizo trasladar Mendoza por el capitán Juan de Jufré a su sitio actual, conservando, sin embargo, su nombre. Pareció necesario asegurar la defensa a ese pueblo, y Jufré fundó también la ciudad de San Juan.

Desde la época del conflicto de Núñez de Prado con Aguirre habían pleiteado las ciudades del Tucumán para depender, no de Chile, sino de la Audiencia de Lima. Cuando en 1561 se instaló la Audiencia de Charcas, pidieron pertenecer a su jurisdicción judicial. La única razón era que Charcas estaba a menor distancia que Lima y más accesible que Chile. Coincidió ese pleito con la decisión del gobierno español de resolver cuál había de ser la jurisdicción gubernativa y cuál el distrito judicial a que habían de pertenecer las provincias del Tucumán. Después de una consulta hecha en Madrid por el Consejo de Indias a antiguos vecinos del Perú, de Tucumán y

aun de Chile, se resolvió transformar las provincias del Tucumán en una gobernación autónoma, dependiente del virrey en los asuntos de gobierno, y en las cuestiones de justicia de la Audiencia de Charcas.

Poco antes de tomarse esa medida, que lleva por fecha el 29 de Agosto de 1563, habían ocurrido desgracias en el Tucumán. Acabó mal el gobierno de Pérez de Zorita. Al suceder Francisco de Villagra a D. García de Mendoza en Chile, entró en Tucumán, en nombre del nuevo mandatario, un capitán: Castañeda. Tan poco tino tuvo este hombre, que los indios se sublevaron, y en pocas semanas no dejaron piedra sobre piedra de las ciudades de Córdoba, Cañete y Londres, que Zorita fundara. El Tucumán necesitaba de un salvador. Sólo quedaba en pie de cuatro esfuerzos de fundación, la ciudad de Santiago del Estero. Al Marqués de Cañete había sucedido en el virreinato del Perú el Conde de Nieva, y éste, a pedido de los vecinos, nombró gobernador del Tucumán a Francisco de Aguirre.

Era una gran responsabilidad la que pesaba sobre el valiente caudillo en esos momentos, hallándose en juego la existencia de la última ciudad del Tucumán. Era hora de restituir a las armas españolas su prestigio. Así lo apreció Aguirre, y con abnegación heroica dejó a un lado sus pensamientos de porvenir, sus propósitos de edificar ciudades en Comechingones y en el Río de la Plata y se dispuso a la lucha. Contaba entonces cerca de sesenta años. Estando en Copiánó envió a su hijo Hernando con un puñado de soldados a Santiago del Estero, despachó otro grupo al valle de Salta y él se reservó la penosa hazaña de pasar a Charcas a recoger tropa, pues Chile necesitaba la poca que tenía para defenderse.

Sin duda sentíase Aguirre en su ambiente natural en esos momentos de agresiva contienda. Era derecho, abierto y grande, recio y de claro obrar. Ignoró la astucia previsora. Ante su voluntad airada debía doblegarse todo. No discutía, expresaba su parecer, y era enemigo quien no lo compartiera; daba una orden y era enemigo quien la razonara. Contemporizar fuera desdoro; quitar del medio era más familiar. Del león tenía la ingenua majestad, sin cálculo; del gallo, el genio provocador. Dentro de un equilibrio muy relativo, sufría, como los conquistadores ilusionados por la intensidad de su propia acción, del delirio de las grandezas traducido en un fantás-

tico aprecio de su valor; engaño que fué, sin embargo, el mejor alimento de su energía y de su fe.

Entró en Santiago del Estero después de un año de luchas en el valle, logrando romper con sus ataques el cerco puesto por los indios. Fué su primer medida dispersar los asaltantes y alejarlos de los términos de la ciudad. Resolvió en seguida acometer una nueva fundación sobre las mismas ruinas de Cañete con los vecinos regresados de Charcas y los destacamentos traídos de Chile, y puso esa tropa en manos de su sobrino Diego de Villarroel con poder para hacerlo.

Mediaban altas causas para que un hombre de talento como Aguirre insistiese en fundar en Tucumán, siendo los recursos del momento tan estrechos. Era la principal: que en esas campañas no fueron las finalidades perseguidas *minas de oro*, sino *tierras fértiles*. Repárese en esta circunstancia que mencioné en la primera conferencia, para advertir el espíritu constructivo y los saludables principios sociales de la conquista. Aguirre fué el primero en introducir en aquellas regiones los beneficios de cultivos e industrias, y alentó el propósito de crear ciudades en Tucumán, en la Córdoba de hoy, en el Paraná y en el Río de la Plata, porque en esos puntos había distinguido tierras propicias para la agricultura, la ganadería y el intercambio.

Ofrecía el asiento de San Miguel, por su clima, sus faldas boscosas, sus praderas de pastoreo y la evidente fecundidad de su suelo, muchas de estas ventajas. Constituía, por añadidura, la iniciación del antiguo plan de unión del Pacífico con el Atlántico. En fin, respondía a la necesidad moral urgente de reaccionar contra indígenas victoriosos y envalentonados. Por esas razones, fué la fundación de San Miguel en 1565, después de la pérdida de Londres, Córdoba y Cañete, la oportuna contraofensiva de un gobernante sagaz.

Poco a poco fueron llegando los refuerzos, y, por Marzo de 1556, contaba Aguirre con cerca de 200 hombres. Ignoraba que en la tropa de Charcas venían soldados secretamente aleccionados por Ramírez de Quiñones, Presidente de la Audiencia, para apresarlo. Quedaba la forma del arresto librada al buen tino de los ejecutores, a la oportunidad del lugar, al pretexto mejor invocado.

Salió Aguirre con rumbo Sur, y habría andado unos 400 kiló-

metros, faltándole unos cien para llegar al punto deseado, cuando catorce soldados armados cercaron su carpa, la de su hijo Hernando y la de su yerno Francisco de Godoy, los prendieron, les echaron grillos y amenazaron a sus partidarios con matarlos si alzaran la mano. La premeditación del golpe quebrantó toda idea de resistencia. Al exigir Aguirre se le dijera cuál era la razón del motín, contestaron algunos conjurados, con idea de esquivar responsabilidades y

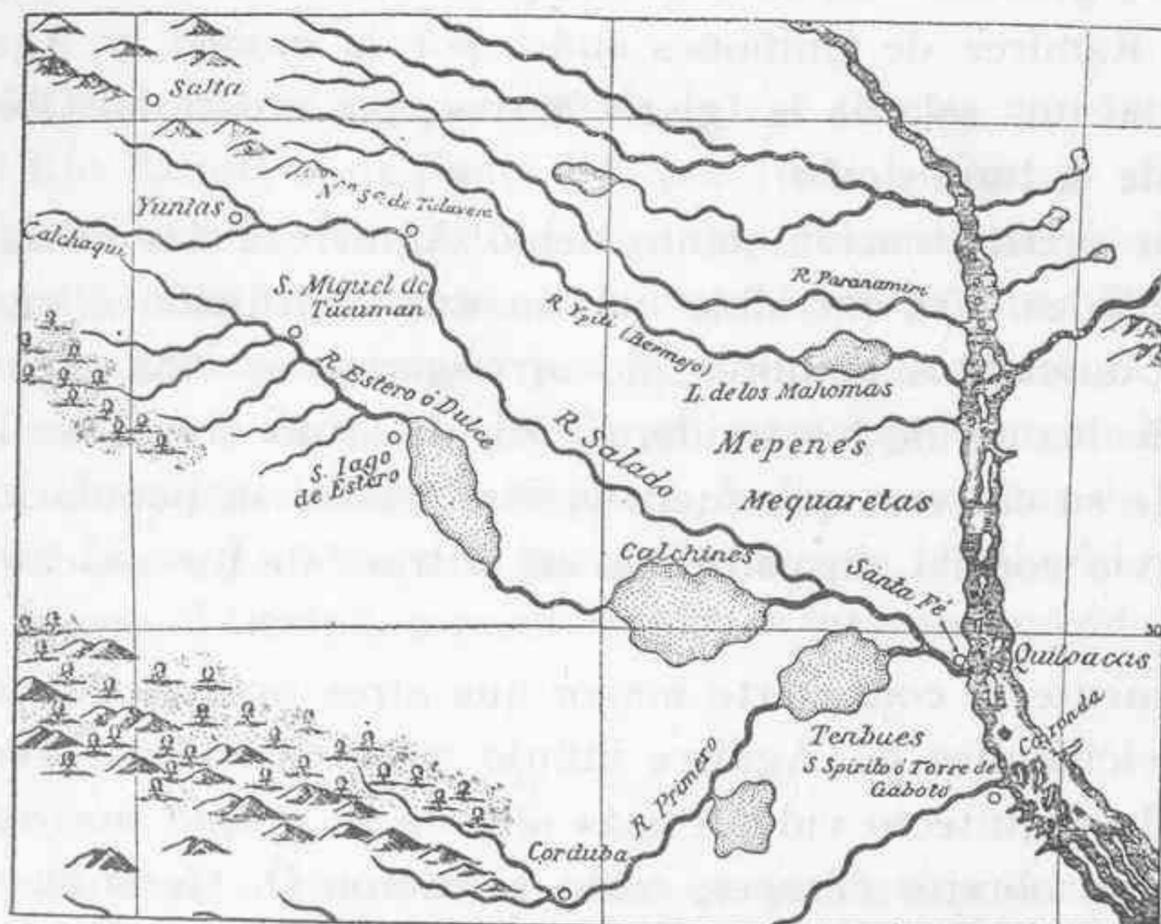


Figura 9.—Región que recorrió Francisco de Aguirre en su última expedición.

eludir el rencor de la víctima, que era por mandato del Presidente de la Audiencia; otros que era por vía de Inquisición.

Es del todo vano buscar la razón del motín, porque no existió, como no existió mandamiento de la Inquisición. Cumplían los conspiradores una orden movida por el rencor de un letrado. Bien ceñidos, fueron llevados los presos hasta Santiago del Estero, bajo custodia, y como era inoportuno entonces justificar el acto, se apoderaron del gobierno y del Cabildo, pensando que con esos elementos en su poder, no sería difícil levantar falsos cargos contra Aguirre.

Contaba el conquistador en Santiago del Estero y en San Miguel con numerosos enemigos; pero no le faltaban partidarios. Comprendieron los traidores el riesgo de una venganza violenta, y de prisa,

terminada de cualquier manera una información eclesiástica hostil contra él, resolvieron marcharse para entregarla al instigador de todo ello.

Entró Aguirre en Charcas por Septiembre de 1566, fiado de que la Audiencia le haría justicia y castigaría a los culpables. No había sospechado la participación del Presidente en el atentado que le desalojara del Tucumán. Poseído de asombro al descubrir el enredo, advirtió la gravedad de su caso. Lejos de arrestar a los sublevados, los dejó Ramírez de Quiñones andar por la ciudad, y Aguirre fué recluído en una sala de la Iglesia Mayor, por orden del Obispo y en nombre de la Inquisición.

En su predestinación, tanto debió Aguirre a sus faltas como a sus cualidades. Era increíble que en una expedición compuesta de cerca de doscientos hombres, no arriesgaran su vida algunos para sacarlo de manos de los traidores. Sin duda no creyó, en la culminación de su carrera, que fuera preciso cuidar su popularidad. Faltábale savia cordial, insustituible en el trato de un general con sus adictos.

Felizmente, y con suerte mayor que otros precursores, no tuvieron las vicisitudes de Aguirre influjo sobre sus ideas. Perduró su trazado de arquitecto vidente más allá de su propio horizonte, prolongado por obreros eficaces, como lo fueron D. Gerónimo Luis de Cabrera y Juan de Garay. Prueba del instinto de abeja de los tres es que no pretendieron para Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires la riqueza inmediata de las minas, sino lugares económicamente estratégicos y tierras generosas donde cosecharan las generaciones venideras bonanzas eternamente renovables.

Parte del plan de Aguirre fué rematado por el sucesor suyo en el Tucumán, D. Gerónimo Luis de Cabrera. Habiendo entrado este caballero en Santiago del Estero, en 1572, con encargo del Virrey Toledo de erigir un pueblo en el valle de Salta, prefirió hacerlo en Comechingones.

Con este motivo envió a su teniente D. Lorenzo Suárez de Figueroa para que explorara la región recorrida por Aguirre y se informara acerca de las posibilidades de colocar con ventaja una ciudad en esa provincia. Pudo cerciorarse ese capitán en su viaje que la región era apropiadísima. El 6 de Julio de 1573 quedaba fundada

Córdoba. Dos meses y medio después de haberla establecido resolvió D. Gerónimo realizar la segunda parte del plan, que era fundar un puerto. Aprovechando el fortín de Córdoba, en el cual dejó un contingente de soldados, envió otros en vanguardia hacia el Paraná, al efecto de descubrir el camino. Él iba con el resto del ejército a corta distancia, con el pensamiento de llegar a Gaboto. Así lo hizo el 18 de Septiembre, tomando posesión de un asiento en el río, que llamó San Luis, y lo dió por término y jurisdicción a la ciudad de Córdoba.

En el mismo año en que se establecía ese puerto, quedaba asentado en el Río Paraná el de Santa Fe, por Juan de Garay.

Tuvo la fundación de Córdoba una importancia decisiva para la vida de las ciudades tucumanas, al iniciar el movimiento de descentralización comercial, acelerado por la simultánea apertura de una salida al Océano, vía Santa Fe. Desde entonces quedó afectado en los pueblos meridionales el imperio tiránico de los asentistas de Sevilla, Portobello y Lima. La atracción hacia el mar, por el Río de la Plata, era lógica, y con el tiempo, a pesar de hartos intereses creados, había de vencer (3).

---

Habían de pasar algunos años antes de que la fundación de Buenos Aires se cumpliera, pero estaba prevista. Existía en Charcas, en la Audiencia, un hombre de mentalidad superior que había percibido la ventaja, para España y el Tucumán, de abrir una puerta al comercio por el Río de la Plata. Seis años después de Aguirre, o sea en 1562, escribía el oidor Matienzo al rey que se podrían descubrir cuatro puertos, entre los cuales indicaba Buenos Aires. En 1563 repetía, con los demás oidores de ese Tribunal, que desde Tucumán convenía abrir un puerto en el Río de la Plata para dirigirse desde allí a España sin necesidad de pasar dos mares. En 1566 reiteraba la conveniencia de fundar un puerto por el Río de la Plata para evitar los grandes gastos, la pérdida de tiempo y los peligros que entonces se corrían para pasar del Pacífico al Atlántico por el istmo de Panamá, y viceversa de vuelta a España. Con una visión extraordinaria del

(1) Véase «Nueva Crónica de la Conquista del Tucumán». Vols. I y II.

determinismo que gravita sobre la situación geográfica de cada nación, escribía en la misma fecha esta frase profética: «Se ha de poblar desde España el puerto de Buenos Aires, donde hubo otra vez población y hay hartos indios y buen temple y buena tierra. Los que allí poblaren serán ricos, por la gran contratación que ha de haber allí desde España, Chile, Río de la Plata y esta tierra de Charcas». Coincidió en un todo con Aguirre, predecesor suyo en la idea.

Matienzo fué el eje sobre el cual giraron los negocios de importancia de la Audiencia. Legisló como hombre de toga y hombre de Estado, y si su espíritu superior no hubiese avivado la envidia y alzado malquerencias violentas, más eficaz fuera su obra, admirable ya por la magnitud de su trazado y la exactitud de sus previsiones.

Administrar de acuerdo con la ley, o sin ella si lo juzgara menester, pero sin apartarse de los principios de hombre de bien; tal fué su afán. Más que ambición de poder por sensualidad de mando, era el suyo un imperioso prurito de manejarlo todo para enmendar las faltas descubiertas por su experiencia. Esa frase escrita por él: «Yo confieso que no soy para oidor en esta tierra, si no guío la danza», pinta esa modalidad esencial de su carácter soberbio, pero incapaz de tolerar actitudes contrarias a la razón y la moral.

No aparece en sus cartas, abundantes en dolorosas confesiones, el legista de sobrecejo en quien ha querido la leyenda encarnar la figura del oidor, sino un hombre sufrido, de carne y hueso, un pobre gran hombre aislado, con pasiones, penurias y anhelos frustrados. En ellas se reflejan, unos tras otros, todos los sentimientos con la maravillosa coloración de la época: la alegría de sus entusiasmos, la acritud de sus desencantos; la valentía de su franqueza, el sabor de sus meditaciones; y se le siente sobrio y austero, cáustico en el trato, antipático y digno.

Desde 1561, en que llevara de Lima a Charcas solemnemente el sello con que se abría la Audiencia de la Plata, hasta 1579 en que pasó a mejor vida, fué el alma del Tribunal como defensor de la justicia, cerebro que todo lo observa y prevé para los seres a su cargo (4).

---

(4) Véase «Papeles de la Audiencia de Charcas». Volumen I.

No sólo sostuvo en sus cartas al rey la *idea* de fundar en Buenos Aires, sino que sugirió la *manera* de realizarla.

Aconsejó al gobernador del Perú se enviase de España un capitán con 500 hombres a quien se diese la gobernación del Río de la Plata, añadiendo que en Tucumán debieran poblarse tres pueblos nuevos. Para quien conoce la historia posterior a esta recomendación, no cabe duda del rol providencial de Matienzo en la organización territorial argentina. Punto por punto se cumplió cuanto él había sugerido. En los lugares precisos, apuntados por él, se fundó Esteco, se fundó Córdoba, se fundó Buenos Aires. Y él no se limitó a aconsejar hechos; eligió y señaló a quien sería capaz de cumplirlos. En una carta escribía: «Podrá V. M. siendo servido enviar de España para este efecto quinientos hombres como tengo dicho, y no sé de los que por acá hay, a quién mejor se pudiese esto encarecer que al capitán Juan Ortiz de Zárate, si él lo quiere, porque tiene muchas buenas partes para ello, muy buen capital, celoso del servicio de S. M.».

Al propio tiempo en que escribía al rey recomendaba al licenciado Castro, gobernador del Perú, que capitulase con Ortiz de Zárate la población de Buenos Aires. Primera satisfacción positiva alcanzada por Matienzo: Castro atiende su recomendación y capitula con Zárate, no debiendo la concesión tener fuerza legal hasta ser confirmada por el rey. Segunda satisfacción: Felipe II confirma la capitulación, que comprendía el compromiso de fundar dos pueblos entre la Asunción y La Plata, y el de Buenos Aires en la entrada del Río de la Plata. El rey legitimó, además, a una hija de Zárate llamada doña Juana, habida en una india, y le autorizó para que, en caso de morir sin otros hijos, pudiese ella, o quien se casara con ella, heredar el adelantazgo y la gobernación del Río de la Plata. Esta medida fué la que realzó a Juanita en Charcas, haciendo de ella de un día a otro la heroína de las incidencias novelescas que condujeron a su casamiento. Pero volvamos a los hechos antes de examinar sus efectos.

Después de largos preparativos, quedó lista en España la expedición de Zárate. Sumaba 510 individuos, de los cuales 104 eran de marinería, siendo los demás capitanes, soldados, pasajeros sin profesión, artesanos y labradores. Salió el 17 de Octubre de 1572 de San Lúcar y en Noviembre del 73 entraba en el Río de la Plata. Desde el principio fué tan mala su suerte como la de sus predecesores.

Encallaron el día de la llegada las naves Capitana y Almiranta en las barrancas de la costa y quedaron destruídas. Bajaron algunos días después unos 50 hombres para recoger alimentos, pero iban desprevenidos y fueron asaltados por indios que mataron y prendieron hasta 42. Al salir un refuerzo para recuperar los prisioneros, surgieron en mayor número los naturales y de 100 blancos perecieron cerca de 90. Por suerte llegaban en la misma fecha a Ortiz de Zárate refuerzos de la Asunción. Comenzó lentamente a realizar su obra, y en Mayo de 1574 fundó en el Río Paraná la ciudad de San Salvador, de la que no ha quedado rastro. Siguió luego viaje a la Asunción, explorando el río y sus alrededores y entró en esa capital en Febrero de 1575, donde fué reconocido por Adelantado del Río de la Plata. Poco tiempo gobernó, pues al año siguiente, muy enfermo, hizo un testamento, por el cual, de acuerdo con los privilegios que le habían sido otorgados por el rey, dejaba de universal heredera a su hija. En Enero de 1576 murió.

La semana anterior había enviado a Juan de Garay con 25 hombres para que fuera a Charcas y le trajera a su hija. Comprendía el estado de su mal y quería ver a Juanita antes de morir. Ese último deseo no pudo cumplirse. Garay tomó el camino de Tucumán, pero Abreu, el gobernador de esas provincias, no quiso autorizarle a subir hacia Charcas, y lo detuvo un año a la espera de una oportunidad favorable.

La muerte de Zárate fué pronto conocida en La Plata, y las ambiciones no tardaron en agitarse alrededor de la heredera del adelantazgo, entonces una niña de quince años.

Juanita, así la llamaré en razón de su edad, vivió desde los cuatro años en La Plata. Es probable que entre sus enamorados fuese el más antiguo amigo, a la vez el más joven, el preferido. Tal era Francisco Matienzo, hijo del oidor, mozo de veinte años, que el padre mismo recomendaba por excelente caballero y de condiciones bastantes para casarse con la hija de Zárate. Otro era Antonio de Meneses, de la familia del virrey Toledo, que éste apoyaba en la contienda, y por fin un oidor de la Audiencia de Charcas, D. Juan de Torres de Vera y Aragón. No es fácil afirmar en tal enredo hacia qué preferencia iría el capricho de la niña asediada. El joven Matienzo llevaba a los otros la ventaja de años de conocimiento y de intimidad

y sufría al propio tiempo la desventaja de sus escasos años y la poca probabilidad de que mereciera la confianza de las autoridades de España para esta enorme empresa. El oidor era un hombre de treinta y cinco años, joven, a pesar de su diferencia de edad con Juanita, y poseía como armas la experiencia de la vida y la astucia. Ofrecía, además, a la muchacha, por lo menos sagaz, el interés de su nobleza de origen y una dignidad de posición que había de predisponer al rey a revalidar en él la capitulación hecha con Ortiz de Zárate. Entre esos sentimientos de amor, de duda y de miedo, y bajo la presión de la codicia ajena, vacilaba en posarse la mano de Juanita, comprendiendo ella o sus tutores, los Hernando de Zárate, que de su acierto o su error dependía la gloria de la iniciativa de su padre. En efecto, Zárate dejó compromisos contraídos con el rey, y si no los cumpliera el sucesor, pesaría sobre su nombre la vergüenza póstuma de una deuda incumplida.

El virrey Toledo precipitó los acontecimientos, dictando un auto por el que mandaba llevar a D.<sup>a</sup> Juana Ortiz de Zárate a Lima. Trátándose de un negocio en que iba envuelto el gobierno del Río de la Plata, estimaba de derecho propio elegir personalmente a quien tuviese los mejores títulos para semejante empresa. Al tomar esta resolución, invertía él los términos de la última voluntad de Ortiz de Zárate: no sería el marido de D.<sup>a</sup> Juana el heredero del adelantazgo. Sería la persona escogida por él como adelantado quien casara con ella. Hay quien atribuye a Matienzo, padre, esa solución, al darse cuenta, despechado, que la niña prefería a Torres de Vera y Aragón y no a su hijo. Pero no existe una línea, ni el recuerdo de un gesto de Juanita, en que aparezca evidenciada una preferencia. Es de pensar que fueron los Hernando de Zárate, en cuya casa moraba, quienes eligieron para ella, aconsejándole aceptase al oidor por ser el pretendiente más grave. El íntimo sentimiento de Juanita permanece envuelto en misterio; pero cuando llegó el emisario del virrey ordenándole seguirle a Lima, topó con la persona del oidor, y aun cuando blandiera la orden de partida, y aun cuando aparentara ella acatar, no cumplió. El auto mandaba prender a D.<sup>a</sup> Juana Ortiz de Zárate; mas no era válido en la persona de la señora de Torres de Vera y Aragón. Tal era el estado civil y el nombre de ella al día siguiente, 7 de Diciembre de 1577. Difícil es pensar hasta qué punto influyó la

proximidad del peligro y el temor de verse separada de los suyos en su ánimo. Con todo, el rápido casamiento era una realidad, y una realidad de peso.

Al golpe recio asestado por el virrey, había parado el oidor con una réplica jurídicamente intachable; pero en el derecho de la época, D. Juan de Torres de Vera y Aragón había cometido una falta: estaba prohibido a los oidores casarse en su distrito, y él lo había hecho. Le ordenó el virrey que abandonara sus funciones y no se ausentara de Charcas hasta que el rey resolviese si tenía o no títulos, como esposo de D.<sup>a</sup> Juana, para gobernar el Río de la Plata. Vera y Aragón se inclinó ante la primera parte del auto; carecía de fundamentos para atacarla; pero contra la segunda parte se rebeló, intentando una noche huir con su mujer hacia Tucumán. Fué inútil. Se supo su fuga, partió la guardia tras ellos y bastó una corta persuasión para que fueran traídos de nuevo a La Plata. En realidad, todo este episodio jurídico-político-sentimental es mucho más siglo XVIII que XVI, y el desenlace fué feliz, como cuadra.

Sintió el oidor la gravedad de su posición, y aun cuando esperase ser él quien fundara las ciudades convenidas, como heredero de las obligaciones de su suegro, comprendió que corría el riesgo de perderlo todo si no delegaba en un mandatario ese honor. Puesto en la necesidad de ir a Lima para discutir sus derechos, depositó a doña Juana en el convento de Santa Clara, en La Plata, y el 9 de Abril del 78 dió poder a Juan de Garay para que fuese y gobernase como teniente de gobernador suyo, las provincias del Río de la Plata, estipulando entre otras cláusulas que «puede el dicho Juan de Garay, en el real nombre de S. M. y el mío, poblar en el puerto de Buenos Aires una ciudad».

Lo que resta de la creación de Buenos Aires es el hecho material ya de todos conocido. Garay, después de recibir el poder y el auxilio económico de Torres de Vera y Aragón, partió para la ciudad de La Asunción. Allí juntó recursos y unos 50 hombres, la mayoría de ellos criollos, y el 11 de Junio de 1580 fundaba a media legua al Norte de la primitiva aldea de Pedro de Mendoza la actual Buenos Aires.



De Aguirre y de Matienzo salió la idea de abrir una puerta por el Atlántico para comunicar con España por un camino más breve y seguro que el Pacífico y Panamá. Sería asimismo útil como avanzada para vigilar el paso de los corsarios, defender la tierra contra invasiones y dar aviso a Chile o al Perú en el caso de proseguir los enemigos su ruta hacia el Estrecho.

El fracaso de la Buenos Aires de Mendoza fué debido a su nacimiento prematuro y a su aislamiento de todo grupo de poblaciones en un medio totalmente desconocido. En 1580 Juan de Garay atravesaba territorios ya familiares y núcleos de civilización que aseguraban a la ciudad naciente el auxilio de vecinas, como Santa Fe, Córdoba, Santiago del Estero, San Miguel de Tucumán. Buenos Aires contaba, pues, con la potencia de ese apoyo invisible antes de haber nacido.

Ese campo vacante en que la asentó Garay, ese era, por su clima, la fertilidad de la tierra circundante, el momento de su nacimiento y su providencial situación geográfica, el punto marítimo exacto cuya creación persiguieron y reclamaron sus precursores.

El descubrimiento de estos antecedentes llena ahora espacios antes confusos o vacíos del tiempo, y suministra hilos con los que puede remontarse de efectos a causas. Como lo hemos visto, *las ideas* existieron antes de las hazañas, y hoy, como entonces, tienen derecho a precedencia en la cronología de los orígenes. Los pensadores abarcaban la totalidad del nuevo organismo e introducían concordancia en la obra integral. Gracias a ellos se conoce y se prueba que la conquista, lejos de ser una epopeya meramente guerrera, fué desde sus etapas iniciales una epopeya civilizadora, en que se destacan, en forma irrefutable, propósitos de progreso, conceptos de trabajo y construcciones sociales de asombroso acierto.

---

# La cuestión de límites de Santa Cruz de Mar Pequeña (Ifni).

POR

**D. CARLOS NOREÑA**

Teniente Coronel de E. M.

---

En los primeros días de Abril del año anterior desembarcó en Sidi-Ifni el hoy General Capaz, «el último de los conquistadores españoles, según acertadamente le llama el Capitán francés Pascot, gran admirador de España. Como aquéllos, efectivamente, casi solo y sin recursos, realiza en pocos días, a fuerza de carácter, de habilidad y de ascendiente moral sobre los indígenas, la conquista del territorio.

Se ocuparon posiciones en los límites probables: al Sur, sobre el río Asaka, dos o tres pequeños puestos y Tiluín—el que, por cierto, se tomó en avión—con sus arrabales; al Este, Ug-gu, Tugunfelt, Ait-Iallates e Id-Aissa, y al Norte el Had de Bifurna, situado en la orilla izquierda del río de este último nombre, afluente del Solgumat. Los franceses, a su vez, establecen puestos en Abuda, al Sur; Abeino, Iguisel, Taguenza y Tiguisit-Igurramen al Este, y Mirleft, Msaidira e Id-Buttaten al Norte.

Si se observa un plano de esta parte de Africa, se vé en la frontera Sur que Abuda dista 25 kilómetros de la costa y está emplazado al Norte del río Bukila, único con agua y además el principal de los afluentes que, al reunirse en las inmediaciones de Tiluín, forman el río Asaka, mal llamado Nun, porque el nombre de Ued-Nun corresponde a la región inmediata, pero no al río.

Las posiciones colocadas por los franceses en la frontera Este, indican claramente el propósito de que no se rebase la «línea que

diste aproximadamente 25 kilómetros de la costa», a que se refiere el artículo 3.º del Tratado de 1912.

Ahora bien, no hay que olvidar que el artículo 4.º dice que la Comisión nombrada para fijar el trazado exacto de los límites tendrá en cuenta, no solamente los accidentes topográficos, sino también las contingencias locales. Por lo tanto, además de razones políticas, como, por ejemplo, la extensión que ocupa la cabila de Ait-el-Joms, que francamente desborda al Este la citada «línea teórica», hay otras de *subsistencia*, si se acepta la palabra, pues esta línea, en gran parte, sigue una región montañosa y árida, donde existen poblados que tienen propiedades y pastos para sus ganados en las llanuras que hay al Este y, por consiguiente, a más de 25 kilómetros de la costa.

Y llegamos a la frontera Norte, de la que tratamos en último lugar, por haber estudiado la cuestión en orden creciente de dificultades.

Al atravesar el entonces Coronel Capaz el río Solguemat en dirección Norte en busca del río Bu-Sedra, recibió la visita de un Oficial francés, que le advirtió cortesmente que se encontraba en zona francesa, puesto que los dos ríos citados eran uno mismo. En vista de ello, nuestro Coronel marchó más al Este y ocupó el Had de Bifurna. Los franceses sitúan entonces un puesto en Mirleft y otro en Msaidira, inmediatamente al Norte del Solguemat, y un tercero en Id-Butaten, sobre el río Isseg, que ellos consideraban brazo principal del Solguemat.

En apoyo de su opinión presenta Francia los dos argumentos que citamos a continuación:

Al Convenio hispano-francés de 1904 se acompaña una carta en la que figura el río Bu-Sedra desembocando cerca del Morabito de Sidi-Mohamed-ben-Abdallah, que es donde desemboca también el río Solguemat.

En algunos mapas publicados en España (Alvarez-Ardanuy, Guarnier, Dirección de Marruecos) aparece asimilado el Bu-Sedra con el Solguemat.

Estos argumentos, si se consideran serenamente, carecen de fundamento sólido, pues al hacerse el Tratado de 1904, esta parte de Marruecos era casi desconocida y los planos estaban hechos por referencias que no tenían ninguna garantía de exactitud.

Respecto a los mapas publicados en España, no solamente podemos aplicar el razonamiento anterior, sino afirmar que, como son copias unos de otros, al cometerse un error por el primero de los autores, ha sido reproducido por los demás, que no han tenido medios ni ocasión de corregirlo.

Y lo que no puede negarse, porque en la actualidad hay medio de comprobarlo sobre el propio terreno, es que existe un río Bu-Sedra (nombre árabe) o Bu-Sukkart (nombre chelja), que desemboca entre los morabitos de Sidi-bu-Fedil y Sidi-bu-Nuar, a la altura del paralelo de Tiznit y a unos 30 ó 35 kilómetros al Norte del Solgue-mat, formando el límite entre los Ahel-Aglu y los Ahel-Sahel, fracción septentrional de la Confederación de Ait-Ba Amarán, la cual, según documentos de la época de Muley-Hassan, se extendía desde el río Asaka hasta el citado Bu-Sukkart o Bu-Sedra, y estaba formada hasta tiempos muy reciente por las siguientes fracciones: Ahel-Sahel, Ait-bu-Beker, Ait-Iassa, Ait-Abdallah, Ait-Bu-Yassin, Inestitem, Sbuia y Ait-el-Joms.

Como es sabido, en el Tratado de 1904 resultaban unidos el territorio de Ifni, que llegaba por el Norte hasta el río Mesa, con el territorio del Sahara; pero el Tratado de 1912, no sólo redujo enormemente la zona concedida a España, sino que separó dichos territorios, quedando entre ambos la región entre Asaka o Nun y el Dráa sometida a la influencia francesa. Como consecuencia de ello, Ifni forma lo que los franceses llaman un «enclave» (territorio enclavado en otro).

Un territorio en estas condiciones crea una serie de problemas políticos, económicos, militares, etc., de los que no parece oportuno ocuparse en esta ocasión; pero sí citamos el hecho para afirmar que, como la Delegación hispano-francesa que estableció el *enclave* de Ifni no podía ignorar que surgirían dichos problemas, pensó, sin duda, en conceder a España algo que tuviera vida propia, algo que fuese una unidad política, como era la confederación de Ait-Ba-Amarán.

Por eso señaló como límites del territorio los que son casi exactamente los límites de la Confederación: el Bu-Sedra (al Norte de Ahel-Sahel), el Asaka (o Nun) y una línea que diste aproximadamente 25 kilómetros de la costa.

Estos límites *teóricos*, si se admite la palabra, al convertirse en lo que pudiéramos llamar límites *prácticos*, sufrirán algunas variaciones debidas a la necesidad de que aquéllos sigan accidentes geográficos bien definidos y a razones políticas.

En las conversaciones que han de reanudarse en breve, se llegará, seguramente, entre las Delegaciones francesa y española, a un acuerdo que corrobore la sincera amistad y la leal colaboración en los asuntos marroquíes de las Naciones que representan.

Madrid, 25 de Febrero de 1935.

## NOTICIARIO GEOGRAFICO

---

### EUROPA

**España acelera sus comunicaciones ferroviarias.**—A principios del pasado Febrero se hicieron las pruebas en el trayecto Madrid-Escorial de la línea del Norte, del nuevo automotor Ganz, con el que se da el primer paso del plan del Norte para la utilización de este sistema en los trayectos cortos. El automotor, con una capacidad para 43 viajeros y marchando a veces a una velocidad superior a los 90 kilómetros, hizo el recorrido Madrid-Escorial (52 kms.) en cuarenta y dos minutos.

**El algodón en Hungría.**—Después de los ensayos realizados para el cultivo del algodón en Hungría, se han obtenido tan satisfactorios resultados en el pasado año, que en el presente se piensa extender considerablemente la superficie destinada a este cultivo.

**El carbón en Rusia.**—El carbón obtenido en Rusia durante 1934 se evalúa en 92.000.000 de toneladas, contra 77 millones obtenidos en 1933. Para el presente año de 1935 se ha previsto un producto de 112.200.000 millones, de los cuales 68 procederán de la cuenca del Donetz, 14 de Kusnezk, 7 del Ural y del territorio de Moscú y uno y medio de Koraganda (Turkestán).

**Rusia como proveedora de cobre.**—Junto al Canadá, Congo Belga y Rhodesia del Norte, países hasta ahora a la cabeza de la producción del cobre, hay que colocar a Rusia, donde, merced a recientes descubrimientos, la producción cuprífera alcanza 15 millones de toneladas al año. Nuevos yacimientos han sido señalados últimamente en el lago Balchasch (territorio cosaco del Este), en las montañas de

Altai, en la estepa de los Kirgises y en Alma-Lyk (junto a Taschkent). Antes de la Gran Guerra produjo Rusia 29.000 toneladas de cobre al año, en 1930 subió a 45.000 y en 1933 a 65.000. Para 1937, final del segundo plan quinquenal, se calcula la producción en 155.000 toneladas.

**Nueva división administrativa en Bulgaria.**—Un Decreto del Gobierno búlgaro determina que en vez de los 16 distritos (Okrag) en que antiguamente se dividía el Estado, quede repartido el territorio en siete circunscripciones, cuyos nombres son : Sofía, Plowdiw, Stara, Sagorá, Burgas, Schumen, Plewen y Wratza. Otro Decreto de 9 de Agosto de 1934 cambia el nombre de 1.166 poblaciones. Entre éstas hay once ciudades de cierta importancia (entre paréntesis el nuevo nombre) : Anchialo (Pomorje), Dara-dere (Slatógrad), Dowlen (Dewin), Eski Dschumaja (Trgowischte), Koschu Kawak (Krumograd), Messembrija (Nesseber), Ortakjoi (Iwailograd), Osman-Pasar (Omurtag), Paschmakli (Smoljan), Stanimaka (Assenowgrad) y Wassiliko (Zarewo).

**Nueva vía férrea en Polonia.**—Acaba de abrirse al tráfico en Polonia un nuevo trayecto férreo, de 154 kilómetros, entre Varsovia-Radom y Cracovia-Tunel, con lo cual el trayecto Varsovia-Cracovia se acorta en una hora con relación a lo que anteriormente duraba.

**Una montaña caliente en el Ural.**—En el Ural Sur, a los 58° longitud E., a unos 42 kilómetros de Kropatschewo, estación de la línea Cheljabinsk-Ufa y sobre la orilla derecha del río Juresan, existe una montaña cuya falda que mira al río ofrece una temperatura tan elevada, que siendo en esta región los inviernos muy rigurosos, jamás se cubre de nieve dicha parte. Una fosa cavada a 1'50 de profundidad acusó una temperatura entre 45 y 50 grados. Un vapor blanquecino y muy cálido se escapa de las fisuras de la roca. En un punto de este paraje se ha construído un sanatorio para aprovechar las emanaciones en la curación de diversas enfermedades.

**En memoria de unos Robinsones franceses.**—Jacques Bou'enger conmemora en una publicación reciente los viajes y aventuras de

Francisco Leguat, de 1690 a 1698. Leguat, protestante francés refugiado en Holanda como consecuencia de la revocación del Edicto de Nantes y protegido por el Marqués de Duquesne, otro fugitivo, acometió la empresa, acompañado por nueve compatriotas, de colonizar la Isla Rodríguez, una de las Mascareñas, a la que llegaron el 25 de Abril de 1691. Dos años permanecieron allí, hasta que desesperados de su soledad construyeron una embarcación y alcanzaron la isla Mauricio, cuyo gobernador holandés les hizo sufrir una cautividad de tres años. Finalmente, fueron embarcados para Batavia y luego conducidos a Holanda, donde llegaron el 6 de Septiembre de 1698. Las privaciones y las enfermedades habían dejado el grupo de diez reducido a tres supervivientes.

**Una ascensión a las cimas del Cáucaso.**—La subida a las cumbres del Cáucaso ha sido una empresa muy poco intentada. Cuatro franceses, Tezenas du Montcel, Lagarde, Gaché y Valluet han realizado durante 1933 una exploración por dichas alturas. En el curso de este viaje han sido exploradas cinco cumbres a más de 4.000 metros de altura, llegando los animosos alpinistas hasta unos 200 metros de la punta de Koschtai, la más elevada de toda la cadena, situada a 5.180 metros.

## ASIA

**La población de Indochina.**—Según un censo último, la población de la Indochina se eleva a 21.452.000 habitantes, de ellos 42.000 europeos y 21.410.000 indígenas. Abundan más los europeos en Tonkín (18.000) y la menor cifra de los mismos se señala en Laos (1.000).

**El ferrocarril Norte-manchuriano.**—La venta del ferrocarril Norte-manchuriano ha tenido como consecuencia inmediata una emigración en masa rusa (empleados y obreros). En Harbin y a lo largo de toda la línea, las escuelas rusas han tenido que ser cerradas.

**Los monjes de San Bernardo, en el Thibet.**—Los famosos monjes de San Bernardo, de los Alpes suizos, hacen en la actualidad negociaciones para instalar un monasterio y hospicio en el Thibet, para

lo cual previamente adquirirán una extensión de terreno. Provisionalmente se han instalado en Weisi, vicariato apostólico de Tatsienlu. El hospicio será construído en un paso que comunica los altos valles de los ríos Mekong y Saluen, bloqueado en invierno por la nieve.

**Las pesquerías de Karafuto.**—La isla de Karafuto o Sakhalin, cuya explotación pesquera pertenece al Japón desde 1925 a raíz de un tratado con los Soviets, constituye, por dicho concepto, una de las mayores fuentes de ingreso para el Imperio Nipón. Durante el pasado año, la pesca del arenque alcanzó la formidable cifra de 385.000 toneladas métricas, que fué convertida casi toda en abono. Otras especies pescadas fueron: el salmón (6.500 tons.), casi todo él destinado a la alimentación; el bacalao (23.300 tons.), que produjo 330.600 kilos de aceite de hígado de bacalao; el cangrejo gigante, que tan popular han hecho los japoneses repartiéndolo por todo el mundo en conserva, y que alcanzó la cifra de 600.000 kilos. Finalmente, de una especie de alga comestible que consumen mucho los japoneses, se recogieron 7.650.000 kilos.

**La altura de la Meca.**—Durante una reciente peregrinación, el Ingeniero jefe de la sección desértica del «Survey of Egypt» acometió la empresa de determinar con las mayores garantías científicas la altura de la Meca. Según estos trabajos, la Kaaba, punto que se tomó como referencia, se encuentra a 265 metros sobre el nivel del mar. Casi todas las cifras que hasta ahora se daban estaban equivocadas. La carta de Hunter (Survey of India, 1910) era la que más se aproximaba, dando una cota de 260 metros.

**La población de Irak.**—El estado independiente del Irak, reconocido como tal el 3 de Octubre de 1932, es de composición esencialmente árabe, aunque divididos en sectas. Van a la cabeza los musulmanes «chiítas», que suman próximamente 1.500.000, y luego los «sunnitas», con 135.000. Los «chiítas» están fuertemente influenciados por Persia. Hay además 88.000 judíos, repartidos entre los tres centros urbanos de Bagdad, Bassorah y Mossul; 80.000 cristianos, y de 25 a 30.000 «yezidis» o «adoradores del diablo», con muchos puntos de contacto con los kurdos. Este cuadro etnográfico hay que com-

pletarlo con turcos, asirios y kurdos, habiendo de estos últimos algo más de medio millón.

## AFRICA

**La población de Eritrea.**—El último censo (1931) de Eritrea ha arrojado una población de 595.433 personas (en 1905: 274.944). Las razas preponderantes son la abisinia, con 289.994 almas; la tigré, con 113.050; la begia, con 67.575; la saho, con 41.170; la bogo, con 24.466; la dancala, o afar, con 21.679; la cunama, con 15.426; la baria, con 9.749, y la árabe, con 6.701.

**Exploración arqueológica en el lago Tsana.**—El Mayor Cheesman, conocido ya por sus viajes a través de los desiertos de Arabia, ha efectuado recientemente una exploración en las islas del lago Tsana, hermosa extensión de agua del interior de Abisinia que constituye el principal manantial de aguas del Nilo Azul. El objeto del viaje de Cheesman ha sido hacer investigaciones sobre la historia antigua de Abisinia y sobre su iglesia primitiva.

**Exploraciones en Kamerún Norte.**—El Vizconde de la Rochefoucauld ha terminado en Kano (Nigeria) la exploración del Kamerún del Norte, en Africa Central, habiendo cumplido, pese a sus muchas dificultades, la misión que le había confiado el Museo de Historia Natural de Filadelfia. El explorador se ha dirigido ahora a Nairobi (Kenya), para reunirse con el investigador Vanderlult y condensar ambos el resultado de sus exploraciones en el Africa Ecuatorial.

**Descubrimiento de una tribu de pigmeos.**—El antropólogo español Doctor Laserna, miembro de la Expedición Iglesias al Amazonas, que realiza estudios de antropología en el Africa Ecuatorial, tras una penosa marcha a pie por la selva ha conseguido localizar y estudiar una tribu de pigmeos, absolutamente desconocida hasta ahora, en las márgenes del río N'Tem, frontera del Kamerún. Al hallazgo se le atribuye gran importancia científica, pues ésta raza humana, que se encuentra en período de extinción, constituye el resto más antiguo de habitantes de Africa.

**El lago Tchad se seca.**—El General francés e investigador Tilho ha comunicado a la Academia Francesa de Ciencias algunas de sus observaciones sobre el paulatino desecamiento del lago Tchad. El fenómeno proviene de la variación de caudal en algunos ríos que desaguan en el lago, especialmente el Benue. Calcula Tilho que en algunas decenas de años el nivel del Tchad descenderá tanto que constituirá un serio peligro para los territorios puestos en cultivo en las orillas del lago.

**Petróleo en Marruecos.**—Un «Dahir» del 31 de Enero de este año ha señalado los límites de la zona reservada por el Majzén para la investigación y explotación de yacimientos petrolíferos en Marruecos. Parte el límite de la carretera general hasta la bifurcación con la pista que va al Zoco El-Arbaa de Taurit, delimita este Zoco y sigue el curso del río Nekor hasta su nacimiento. El límite Sur está señalado por la frontera de la zona francesa hasta la pista que va de Sakka a Atsó, siguiendo luego el trazado de esta pista hasta su unión, nuevamente, con la carretera general.

**Nueva división del Congo Belga.**—Por un Decreto del Gobierno belga, su posesión del Congo ha quedado dividido en seis provincias: Leopoldville, Conquihatville, Stanleyville, Costermansville, Elisabethville y Lusambo, cuyas respectivas capitales llevan el mismo nombre que la provincia. Estas seis provincias forman el Congo belga propiamente dicho, pero hay que añadir los territorios bajo mandato de Ruanda y Urundi, que forma una séptima provincia con la capital en Usumbura.

**Nueva capital de la Costa de Marfil.**—Un Decreto del 1 de Enero de 1934, llevado a la práctica el 1 de Julio siguiente, ha cambiado la capital de la Costa de Marfil desde Bingerville a Abidjan. Esta ciudad cuenta con unos 18.000 habitantes, y es cabeza de línea del ferrocarril del Níger que llega ahora hasta Bobo-Diulasso, a 796 kilómetros de la costa.

**El estaño en el Congo Belga.**—Existen en el Congo Belga en la actualidad cuatro Compañías mineras que se dedican a la extracción

del estaño en los siguientes yacimientos: Manono, Kikonda, Kitololo, Mwanza, Kikale, Kayombo, Busanga, Funda-Biabo, Kiaka, Dikulushi, Kapulo, Muika, Kasumbalesa, Ruanda y a lo largo del río Kagera. El espesor de los depósitos varía entre 0'50 y 7 metros, y la riqueza de casiterita es de 1 a 7 kilogramos por tonelada de ganga, conteniendo del 70 al 75 por 100 de estaño puro. Casi todo el estaño se exporta por los puertos de Beira, Dar-es-Salam y Matadi.

**Los europeos en Africa.**—Una exacta evaluación reciente señala la existencia de 6.638.112 europeos en Africa, de los cuales, 962.518 viven en las islas africanas; 1.599.175 en los países bañados por el Mediterráneo; 1.925.048 en Sur Africa; 31.388 en el Africa Occidental; 81.968 en Africa Central, y 38.375 en el Africa Oriental.

## AMÉRICA

**Un campo petrolífero mejicano para el Japón.**—Según anuncian periódicos japoneses, la Compañía Nippon Oil Co. ha adquirido en Méjico un campo petrolífero. El Japón traía hasta ahora su petróleo de los Estados Unidos, pero a costa de su independencia económica y política. Por esta razón, además del citado campo mejicano, parece que el Gobierno nipón se encuentra en negociaciones con firmas petroleras de Persia, Rumania y Cáucaso.

**El café en Haití.**—Entre los cultivos que la ocupación estadounidense en Haití fomentó en esta isla se encuentra el del café, y por ello mismo, la caída vertical experimentada en la cotización de este producto ha afectado gravemente a la economía haitiana. En el decenio 1923-1933 se exportaron un promedio anual de 32.000 toneladas. El café se cultiva generalmente en Haití en parcelas no grandes, sólo por el propietario y su familia, sin el concurso de cooperativas campesinas.

**La población indígena en América.**—Existen todavía, en todo el Continente americano, 15.619.358 indígenas, repartidos así: Al Norte de Méjico (Groenlandia, Alaska, Canadá y Estados Unidos), 486.614; Méjico, Antillas y América Central, 6.641.648; América

del Sur, 8.491.096. La población indígena se halla extinguida completamente en dos puntos: en las Antillas y en Uruguay.

## TIERRAS POLARES

**Muerte de un explorador polar.**—El 4 de Diciembre del año pasado ha fallecido, a la edad de sesenta y ocho años, el explorador polar belga Adrien Gerlache de Gomery. Nació en Hasselt el 2 de Agosto de 1866, ingresó en la Marina como Oficial y en 1895 tomó parte en la expedición a Jan Mayen y a Groenlandia oriental. De 1898 a 1899 realizó un gran viaje al Polo Sur, a bordo del buque «Bélgica», hacia las Tierras de Graham. En esta expedición participaron también Amundsen y Cook. Ha publicado: «L'expédition antarctique belge» (Bruselas, 1900) y «Voyage de la Belgica. Quinze mois dans l'Antarctique» (1902).

**El regreso de la expedición Byrd.**—El 18 del pasado Febrero llegaron al puerto de Dunedin, Nueva Zelanda, el Almirante Byrd y varios miembros de la expedición a las regiones polares antárticas. Las exploraciones de Byrd en aquellas regiones han añadido una extensión de 200.000 millas cuadradas a las posesiones de los Estados Unidos, y se ha comprobado además la existencia de un enlace entre la Tierra de Marie Byrd y el principal continente antártico.

**La expedición Humpherys a Groenlandia.**—A mediados del pasado Febrero se recibió en Inglaterra el primer mensaje inalámbrico de la expedición inglesa que salió hacia las Tierras de Ellesmere el 17 de Junio de 1934, mandada por el Dr. Noel Humpherys. El mensaje procedía de Thule (Groenlandia occidental). El grueso de la expedición se encontraba en Etah, dispuesto a partir hacia el Norte.

## GENERALIDADES

**El tráfico marítimo de pasajeros durante 1934.**—La crisis económica mundial ha influido sobre el tráfico de pasaje en todas las rutas marítimas, y sobre todo en la ruta principal, o sea entre Europa del Norte y Norteamérica. Todas las Compañías navieras se han visto

obligadas a restringir durante el pasado año sus itinerarios, a fin de conseguir, mediante salidas reducidas, una mejor ocupación promedio y mayor rentabilidad en los viajes. He aquí el número promedio de viajeros en cada uno de los buques que se citan, en cada viaje realizado el pasado año, teniendo en cuenta que son los buques que van a la cabeza en la ruta Europa-América: «Bremen» (Lloyd Norte Alemán), 858 viajeros; «Europa» (Lloyd Norte Alemán), 798; «Beringaria» (Cunard Line), 540; «Ile de France» (Cie. Générale Transatlantique), 519; «Majestic» (White Star Line), 499; «Aquitania» (Cunard Line), 494; «Olimpic» (White Star Line), 377; «Mauritania» (Cunard Line), 264.

**El petróleo en 1934.**—La obtención de petróleo en el mundo en el año pasado fué de 208.100.000 toneladas. Ordenados de más a menos, los Estados productores fueron los siguientes: Estados Unidos, Rusia, Venezuela, Rumania, Persia, Indias holandesas, Méjico, Colombia, Argentina, Perú, Trinidad, Birmania, Irak, Polonia, Japón e islas Sakhalin.

**La obtención de hierro en el mundo.**—La obtención mundial de hierro que alcanzó en 1929 la cifra de 201 millones de toneladas, bajó súbitamente en 1932 a 76 millones, y en 1933 subió de nueva hosta 90. He aquí, para el año 1933, la cifra de obtención alcanzada por cada Estado (cifras en miles de toneladas): Francia, 30.300; Estados Unidos, 17.800; Alemania, 2.592; Luxemburgo, 3.360; Inglaterra, 7.580; Italia, 526; U. R. S. S., 15.100; España, 1.833; China, 1.016; India Inglesa, 1.248; Manchuria, 1.098; Japón, 230; Estados malayos, 780.

**Distribución de lluvias en el mundo.**—La publicación de un mapa de la distribución de lluvias en el mundo contaba con un gran inconveniente hasta ahora: poder hacer evaluaciones exactas de la precipitación en los mares. Pero los trabajos recientes, en este sentido, de Gerhard Schott han permitido a W. Meinardus publicar el citado mapa. Según estas investigaciones, la precipitación acuosa anual sobre la tierra es de 100 cm. Las tierras reciben 67 cm. anuales, y los mares 114. La zona de mayor precipitación (186 cm.) está compren-

didada entre los 0° y 10 de latitud. Se deduce, pues, que la evaporación anual en la superficie del globo alcanza también 100 cm. al año, lo que equivale a 511.000 kilómetros cúbicos de agua.

**El pugilato de navíos gigantescos.**—Próximo a botarse el formidable transatlántico inglés, de la «Cunard Line», «Queen Mary», los polacos por su parte anuncian la construcción de dos gigantescos navíos a motor que llevarán los nombres de «Pilsudski» y «Batory» y que servirán el trayecto Gdynia (el puerto polaco rival de Danzig) a Nueva York. También la «Holland America Linie» tiene en proyecto la construcción de un buque de 30.000 toneladas, el «Statendam», que sustituirá a tres viejos navíos, pero parece ser que el Gobierno holandés no puede por ahora conceder el crédito oportuno para la construcción.

**Una ola gigantesca.**—El Teniente de navío norteamericano White-marsh ha dado algunos interesantes detalles sobre una ola, por él observada, hallándose a bordo del aviso «Ramapo», durante un ciclón en el Pacífico central (latitud 34 N.), en 7 de Febrero de 1933. La gigantesca ola tenía una longitud aproximada de 300 a 400 metros y una altura de 34. El período de duración fué de 14,8 segundos.

**El planeta 1934 AA.**—Con este nombre provisional, «1934 AA» ha sido designado un nuevo planeta descubierto por el Profesor L. Volta en la noche del 9 al 10 de Enero del pasado año. El descubrimiento se hizo en ocasión de hacer observaciones en el planeta «Lictoria», descubierto por el mismo Profesor en 1929. Tiene el nuevo planeta un tamaño estelar de 13,5.

JOSÉ GAVIRA.

# ACTAS DE LAS SESIONES

---

## SESIÓN PÚBLICA

CONMEMORATIVA DEL IV CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE LIMA,  
*celebrada el día 4 de Febrero de 1935.*

Presidió el acto el Excmo. Sr. D. Luis Rodríguez de Viguri, acompañado en la mesa presidencial por los Ministros del Perú, Panamá, Colombia y Guatemala, Sres. D. Juan de Osma, D. Melchor Lasso de la Vega, D. Manuel Marulanda y D. Virgilio Rodríguez Beteta, primer Secretario de la Legación del Perú, D. José Jacinto Rada, ex Presidente de la Sociedad D. Gregorio Marañón, y Secretario general de la misma Sr. Torroja. Ocupaban el salón distinguidas personalidades, entre las que se encontraba la Excmo. señora Duquesa de la Conquista, descendiente de Pizarro.

Comienza la sesión haciendo uso de la palabra el Sr. Rodríguez de Viguri, quien pronuncia una elocuente improvisación que se transcribe íntegra como apéndice de la presente acta, y es premiada con grandes aplausos.

A continuación, el Sr. Merino da una interesante y documentada conferencia sobre la fundación de la ciudad de los Reyes, cuyo texto fué tomado taquigráficamente para publicarla en el BOLETÍN. Fué también muy aplaudido.

Finalmente, el Ministro del Perú, Excmo. Sr. D. Juan de Osma, cerró el acto con un bello discurso, que fué premiado con aplausos calurosos por el distinguido público que llenaba el salón.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja.*

---

## DISCURSO

DEL EXCMO. SR. D. LUIS RODRÍGUEZ DE VIGURI

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD

EXCMO. SR. ; SEÑORAS, SEÑORES :

Una ya larga tradición que ha hecho siempre a la Sociedad Geográfica Nacional propugnar y laborar por los ideales hispanoamericanos, la obligaba a no permanecer ausente de la solemnidad con que Madrid conmemora en estos días el IV centenario de la fundación de la ciudad de Lima.

En el último lunes, nuestro Bibliotecario perpetuo Sr. Merino, con la erudición que le caracteriza y con el acopio de datos con que sabe embellecer todas sus narraciones, nos deleitó durante aquella sesión relatándonos los antecedentes de la fundación de la ciudad de los Reyes, actual ciudad de Lima. En su conferencia vimos patentemente todos los esfuerzos realizados por España en la gesta admirable y gigantesca de su colonización en América y los antecedentes del gran conquistador. Ello le sirvió para desvanecer errores que la leyenda ha ido acumulando sobre el primitivo origen de Francisco Pizarro. Nos hizo una descripción de cómo Pizarro, desde Panamá, fué descendiendo hacia las tierras donde había de conquistar un Imperio, y la situación de las razas primitivas y de la civilización incaica en el momento en que él iba a realizar la conquista. Nos abandonó en el momento justo en que, junto a Salinas, se va a resolver el pleito histórico del porvenir de la ciudad de Lima en el combate sostenido entre Pizarro y Almagro. No he de anticipar cuáles fueron los resultados de esta batalla, porque no quiero entrar en el terreno que me está vedado, y no quiero tampoco privaros ni privarme de escuchar la narración de todos los incidentes que rodean el momento en que se funda la ciudad, de los labios elocuentes siempre, del académico Sr. Merino.

Pero la presencia en la sesión del ilustre Ministro que representa al Perú en España y la situación especial de la Sociedad Geográfica, a la que antes me he referido, me obligan, como Presidente de ella,

a no empezar esta sesión sin antes dedicar algunas palabras a esa nación hermana que, en el momento de conmemorar tan fausto acontecimiento, y tan gloriosa hazaña, ha querido volver los ojos al tronco secular de la raza y ha querido, no sólo honrar la memoria del conquistador, sino rememorar la ingente labor colonizadora y estrechar los lazos de fraternidad y de afecto que la obra de España, en el siglo xvi, dejó en el Continente americano.

Es, tal vez, de todas las antiguas colonias, el Perú la que ha conservado más marcados los rasgos de la madre patria. Con razón decía Menéndez y Pelayo que, aunque España cultivó más los Virreinos de la Nueva España, tal vez por su proximidad al Continente, fué el Virreinato del Perú el que había sabido desarrollar mejor las esencias tradicionales de la cultura española, como lo prueba el hecho de que la primera imprenta que ha habido en la América en las fundaciones coloniales españolas surgiera en el Perú a la sombra maternal de la Universidad de San Marcos, centro en el que los esfuerzos de la raza conquistadora han venido a cristalizar su espíritu en el Virreinato que, con el Perú, abarcaba lo que hoy son el Ecuador, Argentina y Chile.

Fué Lima la ciudad más española de toda nuestra etapa colonial; por eso España, en el momento en que se conmemora su fundación, tiene que hacer fervientes votos por su prosperidad, ya que puede considerarse como la hija más preciada de las que brotaron de la espada de los conquistadores.

Toda la obra de nuestros guerreros, de nuestros literatos y de nuestros teólogos se transplantó al Perú para alentar en aquella capital del Virreinato, y como si este fuera expresión de lo mejor de nuestra raza, no solamente llegaron allí los hombres de guerra, sino que enviábamos también a los hombres representativos de nuestra cultura. Y con ella lo mejor de nuestro espíritu, que podemos simbolizar en aquella mujer extraordinaria que nació en Lima cuando aun no habían transcurrido cincuenta años de la muerte del conquistador; cuando aun estaba fresca en los salones del palacio del Virreinato la sangre con la que Pizarro trazó en el suelo la señal de la Cruz al consumarse la alevosa traición; es singular que cuando aun no se había extinguido el recuerdo del suplicio de Atahualpa, entre el fragor de las luchas viva aquella mujer, Rosa de Lima, flor

fragante del trópico en la que encarna la aspiración ascética de la raza castellana.

No había nacido, como Teresa de Jesús, en este lado de los mares, junto a las piedras doradas por el sol de la muralla de Avila, al pie de la montaña carpetana, donde la Santa española elevó hasta el cielo su vuelo de águila; pero como ella, aunque desde el otro lado del Océano, a la sombra de los Andes gigantes, supo quemarse en los transportes del amor divino y consumirse en plena juventud como personificación de lo más espiritualmente selecto de nuestra raza. El designio histórico la hizo florecer en Lima, la ciudad que era el foco donde con los defectos de nuestro pueblo se recogían las virtudes que los conquistadores y los colonizadores llevaban al nuevo Continente americano.

Bien eligió la Historia el momento para que la obra del descubrimiento llevara aparejada la difusión de la cultura española. La lengua que había de ser el lazo que nos uniría durante los siglos y había de restar como imperecedero recuerdo de nuestra obra, acaba de llegar a su cristalización definitiva; en su expansión había pasado ya por las variadas formas que la desprendieron del tronco latino; los escritores y literatos de aquel tiempo acababan de fijarla definitivamente, preparando el glorioso esplendor de nuestro verbo en el siglo XVI; con la influencia de Garcilaso llegaba la lengua a las sublimidades de la poesía lírica, y en la prosa era Fernando de Rojas quien con la tragicomedia de Calixto y Melibea le daba la forma definitiva del amplio y rotundo período castellano.

Tal vez sea el Perú el pueblo americano donde aquella corriente literaria que constituye nuestro legítimo orgullo hará perdurar el nombre de España por encima de todas las vicisitudes históricas y de la vida fugaz de los Imperios; tal vez sea el Perú, digo, donde renació con más brillantez el cultivo literario de la lengua materna.

No quería yo en esta evocación olvidar extremo tan importante, y por eso he querido hacer mención de ello, aun sin invadir la parte histórica, de la que se ha de ocupar con más autoridad el Sr. Merino.

Con razón Menéndez Pelayo, cuando ha querido historiar la poesía americana, ha tenido que hacer notar que aquel país, donde la imprenta se ha establecido en el mismo siglo XVI, es también el más influido por la literatura española siglo tras siglo. Allí llegan en los

siglos xvi y xvii las influencias del Renacimiento, en el xviii la del clasicismo, y en el xix la del romanticismo al través de nuestra literatura.

No quiero abusar de vosotros tratando de comprobar este hecho; pero pecaría de injusto si no evocara la memoria de uno de los más preclaros literatos peruanos, que tanta influencia ejerció sobre aquel historiador que ha muchas veces escudriñado las gestas de España en la época colonial: Ricardo Palma. Me refiero a un exquisito poeta, en el que el genio romántico español tiene uno de sus más eximios cultivadores, Felipe Pardo, discípulo de Alberto Lista y nacido en Lima, pero que educado en España acierta a implantar en Perú el espíritu de la España del siglo xix. Es, tal vez, Pardo el poeta peruano de más honda raigambre española.

A la América española, la Iglesia, la Política y la Universidad habían enviado sus mejores representantes, y así vemos aquí y allí repetirse los mismos apellidos constantemente. En la época de su independencia brillan nombres que nos suenan como cosa conocida porque han brotado de la estirpe de los colonizadores.

Aquí está el ilustre Ministro del Perú Sr. Osma, cuyo apellido, de los más conocidos en la época de la América española, y cuyo nombre, lo mismo en la carrera diplomática que en la profesión militar, aquí y allí aparece llevado por hombres ilustres que prestaron, como ramas de un tronco común, a España, relevantes servicios y sirvieron al Perú con brillantez. Cuando la Independencia peruana llegó a su período crítico, nos es difícil distinguir dónde están los unos y los otros, porque si unos son los españoles, con Pezuela y la Serna, los otros, los peruanos, se llaman Riva Agüero o Torre Tagle.

Y para terminar; la Sociedad Geográfica Nacional, representada indignamente por mí, en estos momentos, al dirigir un saludo al Perú quiere hacerlo extensivo al Ministro que lo representa en España, como asimismo al Jefe de aquel Estado, a la Universidad del Perú que durante cuatro siglos ha mantenido siempre con España tantos vínculos de unión en el terreno científico, y también a aquella Sociedad Geográfica que, con el mismo nombre que la nuestra, viene realizando una labor tan intensa y tan apreciada por nosotros en la investigación y en el estudio geográfico del país peruano. He dicho.

DISCURSO  
DEL EXCMO. SR. D. JUAN DE OMNA

MINISTRO DEL PERÚ

---

SEÑOR PRESIDENTE; SEÑORAS Y SEÑORES:

Se ha dicho muchas veces que España impidió en América, por restricciones severas, el florecimiento de la cultura. Ningún lugar más a propósito para desmentir ese desconcepto de la leyenda injusta, que este hogar de la cultura geográfica de España, que ella encendió, propagó y sigue incitando en América, como una luz perenne.

Los pueblos, como los hombres, tienen etapas de aprendizaje y de desarrollo mental, que no es posible violar, sin desmedro de ellos mismos. España nos dió, oportunamente, lo que convenía a nuestra mentalidad de pueblos nuevos. Su primer esfuerzo, en razón de la ética profunda del alma española, fué el de la evangelización. Pero con él vino inmediatamente el de la inteligencia en todas sus ramas esenciales. España creó, desde el siglo XVI, centros activos de cultura, desde el convento y las escuelas de lenguas indígenas para los doctrineros, hasta los colegios, universidades, facultades de derecho y de medicina y, más tarde, academias, sociedades económicas y periódicos, como el celeberrimo «Mercurio Peruano», antorcha de cultura colonial, que brilló bajo el auge ilustrado de Carlos III.

Y entre todas las ciencias cuyo desarrollo propició España en América, quizá si la predilecta fué la geografía, por ser una disciplina de hombres de acción y acaso la más heroica de las ciencias. Los más grandes ensanchadores del mundo y renovadores de la geografía, habían sido los conquistadores españoles. Ellos habían dado a la humanidad la más brillante lección de geografía descubriendo océanos y dorados inéditos, que superaron los sueños antiguos de Platón y de Marco Polo.

Pasado el auge de la conquista, aquella inquietud geográfica se vierte en el vital desborde de las «entradas» al hinterland enigmático, que culminan con el trazo completo sobre los mapas, de las redes flu-

viales del Amazonas y del Plata y en las expediciones audaces que, partiendo del litoral peruano hacia el Poniente, en busca de islas de maravilla, despejaron el horizonte del Mar Pacífico y dieron vida a la Oceanía moderna, cuando ésta topó con las naves españolas de Mendaña, de Quirós y de Sarmiento de Gamboa.

Después de que España hubo completado el trazo de las costas y las líneas de los ríos, inició la lenta obra del estudio de la naturaleza de América, en todos sus aspectos. Y esa labor es casi contemporánea con los últimos sucesos de la conquista. Un soldado de la guerra civil del Perú, Pedro Cieza de León, es, con su famosa descripción de nuestro territorio—«un completo y nutrido inventario del paisaje peruano»—, el mejor abuelo de toda la geografía peruana. Nuestra fauna y nuestra flora hallan, desde el siglo XVI, descriptores de la formidable intuición científica de los jesuitas José de Acosta—«el Plinio del Nuevo Mundo»—y Bernabé Cobo, que anticipan métodos y clasificaciones modernas aprendidas tan sólo en el plantel de nuestra naturaleza virgen.

Pero la investigación geográfica colonial no fué obra esporádica e individual. Fué, principalmente, impulso gubernativo, pensamiento político y celo de grandes monarcas. Lo atestiguan el cargo de Cosmógrafo Mayor de las Indias, creado en los primeros días de la organización colonial, y la labor de cronistas como Antonio de Herrera y Juan López de Velasco, con sus famosas descripciones de las Indias Occidentales.

Gran propulsor de estos estudios fué Felipe II, en cuyo gabinete de estudios había, no en vano, un globo geográfico. Sus órdenes y cuestionarios, precisos y meticulosos, dieron lugar a aquellas minuciosas informaciones de lugares, hombres y costumbres, que Giménez de la Espada publicó más tarde en los tomos, invalorable para la ciencia peruana, de las «Relaciones Geográficas de Indias».

Súbdito digno de aquel monarca paciente y estudioso, fué el Virrey D. Francisco de Toledo, de quien con tan alto relieve se ha hablado en estos días. La labor de aquel gran espíritu español fué también de enormes proyecciones geográficas. Su visita al territorio peruano, que duró cinco años, sus deslindes de provincias y sus recuentos de población, equivalen a una primera e inmensa operación demográfica.

Los misioneros, continuando en el Perú la obra de los conquistadores, exploran y civilizan la región amazónica y su celo científico agranda el panorama de la geografía botánica. Ellos transmiten al mundo, como ofrenda de la naturaleza peruana, la coca y la quina, que valen por varios mundos nuevos en la geografía del dolor humano.

El Estado español apoya, centraliza y dirige todos aquellos pacientes y aislados esfuerzos. En el Perú se crea en 1657, por el Virrey Conde de Alba de Liste, la primera institución geográfica, el Cosmografiato, que honraron con su saber españoles como Cosme Bueno y Gabriel Moreno, y peruanos como Pedro de Peralta y Gregorio Paredes. Los Cosmógrafos publican aquellas célebres «Guías del Virreynato», que son hoy joyas bibliográficas y entre las que se destaca, por su interés geográfico, la famosa de 1795, obra del sabio peruano don Hipólito Unanue.

El siglo XVIII trae las famosas expediciones científicas que estudian la topografía del continente y revelan al mundo secretos y leyes geográficas desconocidas. España admite desinteresadamente a exploradores extranjeros como La Condamine, Humboldt, Haencke y Bompand, pero ella mantiene su espléndida tradición científica con los trabajos de los marinos Juan y Ulloa, que anticipan una geografía humana y social, con los viajes de exploración del Estrecho, con las expediciones de Malaspina y de Ruiz y Pavón que multiplican el conocimiento de la flora y de la fauna peruanas y que, después de un siglo, revive la expedición que llevó entre sus argonautas a Giménez de la Espada. Y para demostración de que ese heroico empeño geográfico de España sigue vibrando, alas españolas otearán muy pronto las riberas del Amazonas, que barcos españoles fueron los primeros en surcar, llevando esta vez, como en las más grandes ocasiones de la Historia, las mayores virtudes de la raza en el ánimo del Capitán Iglesias: la osadía temeraria de los Pinzones y el espíritu de observación de Acostas y de Cobos.

Nuestros estudios de geografía aprendieron de vuestros insignes maestros, y nuestras instituciones derivan de las vuestras. Los Unanue, los Paz Soldan, los Stiglich, los Miró Quesada, todos los modernos cultivadores de la geografía peruana descienden de Cieza, de Acosta o de Cobo, así como nuestra Sociedad Geográfica de Lima, de ilustre labor científica, el Servicio Geográfico del Ejército, que le-

vanta científicamente la carta nacional, y el Servicio Hidrográfico de la Marina, son retoños fecundos del Cosmografiato y de la Academia de Pilotaje Coloniales.

Por eso es tan honda la raigambre de nuestra gratitud, al asistir a un homenaje al Perú, en esta casa, que es depositaria de las ilustres tradiciones de España en la ciencia geográfica, y al escuchar la docta palabra de un Profesor, cuya versación en asuntos de América, lo entronca con los más ilustres americanistas de esta tierra.

Recibid por esto, señor Presidente de la Sociedad Geográfica, la expresión de nuestra gratitud, doble gratitud por la gentileza de vuestro homenaje al Perú, en la celebración centenaria de su ciudad más representativa, y por la tradición de curiosidad geográfica que llevastéis a América, que allá ha fructificado y que desde aquí continuáis propulsando y enaltecendo.

---

## JUNTA DIRECTIVA

*Sesión del día 18 de Febrero de 1935.*

A las diez y ocho horas cuarenta minutos abrió el Presidente, Excelentísimo Sr. D. Luis Rodríguez de Viguri, esta sesión, a la que concurrieron los Sres. Valdepares, Novo, Revenga, Asúa, Merino, Castillo, Herrera, López Soler, Arévalo, Marín y Torroja, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior, fecha 7 de Enero último.

El Secretario general que suscribe presenta los siguientes donativos que han sido hechos a la Sociedad :

De la Legación de China, dos interesantes volúmenes: «Two Years of National China» y «Il faut comprendre la Chine».

Del Socio vitalicio D. Ignacio Bauer, otras dos obras: una sobre D. Pedro Antonio de Aragón, presentada al Congreso Internacional de Geografía de Varsovia, y otra titulada «Miscelánea histórica».

Todos estos donativos son recibidos con agrado.

Se da lectura a una propuesta, firmada por los Sres. Merino, Gavira y Torroja, a favor de D. José María Albareda y Herrera, Catedrático de Agricultura del Instituto de 2.<sup>a</sup> Enseñanza de Huesca, para Socio vitalicio, y otras de los Sres. D. José Pulido Rubio, Cate-

drático de Geografía e Historia del Instituto de Huelva ; D. Guillermo Perea Guardado, Maestro Licenciado en Filosofía y Letras ; D. Victoriano Lorente, Auxiliar de la Escuela de Ingenieros de Montes, como Socios de número. Seguirán los trámites reglamentarios.

El Sr. Presidente propone a la Junta el nombramiento de Socio Honorario a favor del Excmo. Sr. D. Roberto Levillier, que honró la tribuna de la Sociedad recientemente, y como Socio correspondiente al R. P. Constantino Bayle, que, como aquél, labora intensamente en la campaña de rehabilitación de la obra colonial española. A su vez, el Secretario que suscribe propone como Socio honorario correspondiente al Presidente que fué del Congreso de Geografía de Varsovia y de la Unión Geográfica Internacional Sr. Isaiah Bowmann, que ha hecho importantes donativos de obras a la Sociedad ; a los Ministros del Uruguay y de Panamá, en España, Excmos. Sres. D. Daniel Castellanos y D. Melchor Lasso de la Vega, y como Socio correspondiente al Profesor Agustín Venturino, que ha dado varias conferencias—una de ellas en la Sociedad—sobre temas de Sociología americana. Todas estas propuestas fueron tomadas en consideración por la Junta y seguirán los trámites reglamentarios.

Da cuenta asimismo el Secretario general de haber recibido los diplomas de Miembros correspondientes del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, a favor de los Socios de la Geográfica don Gregorio Marañón y Posadillo, D. Pedro de Novo y Fernández Chicarro, D. Abelardo Merino Alvarez, D. Julio Guillén y Tato y don José María Torroja y Miret. Propone que, de conformidad con las conversaciones y acuerdos recaídos en este asunto, se nombren Correspondientes de la Sociedad Geográfica Nacional a los Sres. D. Rafael Schiaffino, D. José Aguiar, D. Virgilio Sampognaro, D. José E. Tralbal y D. Elzear S. Giuffra ; Presidente el primero, Secretario el segundo y Miembros los tres restantes del citado Instituto. Esta propuesta se toma en consideración por la Junta y seguirá el trámite reglamentario.

Asimismo da cuenta el Secretario que suscribe de los deseos del Ministro de Panamá en España, Excmo. Sr. D. Melchor Lasso de la Vega, Socio de número, que acaba de ser propuesto como Socio honorario correspondiente, de que sean nombrados algunos geógrafos de su país Correspondientes de la Geográfica Española para, con su aval,

proponer la fundación de la Sociedad Geográfica Panameña, que aspiraría a ser, como tal entidad, Corresponsal de aquélla; indica los nombres de los Sres. D. Catalino Arrocha Graell, Catedrático de Geografía e Historia; D. José Daniel Crespo Peña, Diputado panameño, y D. Manuel de Jesús Quijano, autor de obras geográficas. Esta propuesta halla igual acogida que la anterior.

Da cuenta el Secretario de haberse recibido, como opción a la Medalla de Oro, correspondiente a 1935, los dos primeros tomos de la monumental obra «Historia de Tortosa y su comarca», original de D. Enrique Bayerri Bertomeu, Director del Museo-Archivo de la citada capital.

La Sociedad Colombina Onubense remite la moción que le ha sido presentada por su Vicepresidente D. José Pulio Aubio para que el mar comprendido entre Cuba y las Bahamas se denomine en lo sucesivo Mar de los Pinzones, y solicita de nuestra Sociedad que, si se halla conforme con tal iniciativa, la transmita con su Informe a la Oficina Hidrográfica Internacional de Mónaco. Se designa al Sr. Merino como Ponente para el citado estudio de esta cuestión.

El Sr. Rodríguez de Viguri da cuenta a la Sociedad de haber sido invitado por el Ministerio de Estado, como Presidente de aquélla, al almuerzo que dió en honor del Excmo. Sr. D. Roberto Levillier; la Junta expresa por ello su satisfacción y se felicita de haber estado tan bien representada.

Propone el mismo Sr. Viguri conste en acta el sentimiento de la Sociedad por la muerte de tres ilustres miembros suyos, recientemente acaecida: el Excmo. Sr. D. Joao Carlos de Mello Barreto, el Ilmo. Sr. D. Emilio Corbella Guinovart y D. Manuel del Nido y Torres, Auditor de División, de cuyos merecimientos hace un cumplido elogio. Así se acuerda por unanimidad.

El Sr. Valdepares recuerda muy especialmente la labor africanista del Sr. Corbella y hace algunas observaciones sobre los límites de la nueva posesión española en Africa de Santa Cruz de Mar Pequeña, aportando datos de interés. El Sr. Presidente propone, y la Junta acuerda, designar a los Sres. Valdepares, Merino, Sangróniz y Revenga para que estudien este asunto y presenten en una de las próximas reuniones de la Sociedad una moción que pueda ser elevada al Gobierno.

El Sr. Presidente saluda a los nuevos Vocales de la Junta don Celso Arévalo y Carretero y D. Agustín Marín y Beltrán de Lis, que por primera vez asisten a ella; éstos contestan ofreciendo su concurso para la interesante labor que la Sociedad desarrolla.

Siendo muy avanzada la hora, el Sr. Presidente levanta la sesión a las veinte horas quince minutos. De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja.*

---

## REUNION DE SOCIOS

*Sesión del día 25 de Febrero de 1935.*

Presidió el Excmo. Sr. D. Luis Rodríguez de Viguri y asistió gran número de socios, leyéndose y aprobándose el acta de la sesión anterior, fecha 14 de Enero último.

El Sr. Presidente hizo un cumplido elogio del Excmo. Sr. don Juan Crisóstomo Cebrián, Vocal que fué de la Junta directiva de la Sociedad, en la cual, como en todo lugar donde para ello tuvo ocasión, luchó por realzar el nombre de España y por destruir la leyenda negra que sobre su labor colonizadora en América forjaron algunos escritores nacionales y extranjeros. Propuso, y se acordó por unanimidad, constara en acta el sentimiento de la Sociedad por tan dolorosa pérdida y asociarse a cualquier acto que en memoria del ilustre muerto se organizara por alguna de las colectividades a que perteneció y protegió.

El Secretario que suscribe propone, como se acuerda, encargar al Socio numerario D. Pedro Vives, compañero y muy amigo que fué del difunto, una nota necrológica sobre éste para su publicación en el BOLETÍN.

Puesta a votación la admisión como Socios de los señores propuestos en la sesión del 18 del mismo mes, se aprobó por unanimidad.

El Padre Valdeparez manifiesta que asiste a la sesión el Jefe de la Comisión de límites de Santa Cruz de Mar Pequeña D. Carlos Noreña, Teniente Coronel de Estado Mayor, quien hace uso de la palabra para exponer los antecedentes del asunto; intervienen en la dis-

cusión los Sres. Rodríguez de Viguri, Valdeparea, Merino y otros, acordando publicar en el BOLETÍN los trabajos que sobre este asunto redactarán los Sres. Valdeparea y Noreña.

No habiendo más asuntos que tratar se levantó la sesión a las diez y nueve horas cincuenta minutos. De todo lo que, como Secretario general certifico.—*José María Torroja.*

### SESIÓN PÚBLICA

CONFERENCIA DE D. FRANCISCO DE LAS BARRAS DE ARAGÓN,

*celebrada el día 11 de Marzo de 1935.*

Presidió el Sr. Rodríguez de Viguri, a quien acompañaban en la Mesa los Sres. D. Daniel Castellanos, Ministro del Uruguay, Vicepresidentes Valdeparea y Hoyos, Bibliotecario Sr. Merino y Secretario general que suscribe.

El Sr. Barras desarrolló durante hora y media su interesante disertación sobre «Recuerdos del crucero transatlántico de la Universidad de Barcelona y otros viajes», ilustrándola con proyecciones de los lugares visitados, siendo aplaudido y felicitado al terminar por el público que ocupaba el salón.

El texto de esta conferencia se publicará en el BOLETÍN.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja.*

### SESIÓN PÚBLICA

CONFERENCIA DEL SR. D. EDUARDO MORENO RODRÍGUEZ,

*leída el día 18 de Marzo de 1935.*

Presidió el Sr. Rodríguez de Viguri, a quien acompañaron en la Mesa presidencial el Sr. Director general de Correos y los señores Díaz Valdeparea, Merino y Torroja.

La conferencia, que se publicará en el BOLETÍN, con el título «Correos indios, egipcios, persas, chinos, fenicios, cartagineses, griegos y romanos» fué muy aplaudida.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja.*